RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ

Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Tesina de grado

Fernández, Griselda Karina

La sexualidad de las mujeres adultas mayores desde un enfoque feminista y de derechos humanos : "Historias de vida de mujeres adultas mayores que concurren a los talleres UPAMI-UNAJ, en el partido de Florencio Varela, año 2025"

2026

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Licenciatura en Trabajo Social

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.
Atribución – No comercial – Sin obra derivada 4.0
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:
Fernández, G. K. (2026). *La sexualidad de las mujeres adultas mayores desde un enfoque feminista y de derechos humanos : "Historias de vida de mujeres adultas mayores que concurren a los talleres UPAMI-UNAJ, en el partido de Florencio Varela, año 2025"* [Tesina de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche].
https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3759

Autora: Fernández, Griselda Karina

griseldakarinafernandez@gmail.com

Título:

La sexualidad de las mujeres adultas mayores desde un enfoque feminista y de derechos humanos.

"Historias de vida de mujeres adultas mayores que concurren a los talleres UPAMI-UNAJ, en el partido de Florencio Varela, año 2025"

Trabajo final para optar por el grado de licenciada en Trabajo Social

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Universidad Nacional Arturo Jauretche

Directora: Dra. Losiggio, Daniela.

danielalosiggio@gmail.com

Vicedirectora: Lic. Chelotti, Verónica

chelottiveronica@gmail.com

Florencio Varela

Año 2025

Agradecimientos

Por caerte y levantarte mil veces.

Te agradezco por bailar y caminar entre música, palabras y libros.

Te agradezco por no esconderte.

Te agradezco por romper el destino impuesto.

Te agradezco por ser una bruja.

Te agradezco por llevar en el cuerpo todas las emociones existentes.

Te agradezco por ser políticamente incorrecta dentro de la “normalidad” excluyente.

Te agradezco por hacer de los sueños, realidades tangibles.

Te agradezco por tener voz.

Te agradezco por ser una mujer resiliente.

(De mí para mí)

Dedicado a mi familia, a lxs viejxs, hermanxs, tíxs, sobris, primxs, amigxs, a lxs compas.

A las brujas del Mónica Garnica que nos hacemos tanto bien.

A lxs profesorxs que dejaron su impronta.

A todas y todos los que toman decisiones políticas a favor de los sectores más vulnerables.

Por el derecho a la educación y salud pública, gratuita y de calidad.

Dedicado a las personas adultas mayores que, hace tres años, todos los miércoles son reprimidas por reclamar una jubilación que les permita vivir dignamente

Te lo dedico a vos

Resumen

La sexualidad en las vejeces es una problemática social con dimensiones históricas y culturales que ha sido un tema tabú y continúa siendo un área de vacancia de la que poco se habla, ya sea porque se la considera un aspecto de la vida privada de las mujeres adultas mayores o porque se la niega. Desde una lógica patriarcal, viejista, sexista y biologicista la sexualidad fue orientada exclusivamente a la producción y reproducción humana. Es por ello que uno de los objetivos de esta propuesta de investigación es instalar el tema, estudiar los prejuicios y la discriminación hacia las mujeres adultas mayores y la sexualidad para aportar a la construcción de una mirada diferente acerca de las vejeces, clave para la práctica del Trabajo Social.

Palabras claves: mujeres adultas mayores, sexualidad, género, feminismo, patriarcado, paradigmas

Abstract

Sexuality in old age is a social problem with historical and cultural dimensions that has been a taboo topic and continues to be a vacant area that is little talked about, either because it is considered an aspect of the private life of older adult women or because it is denied. From a patriarchal, old, sexist and biologicalist logic, sexuality was oriented exclusively to human production and reproduction. That is why one of the objectives of this research proposal is to establish the topic, study prejudices and discrimination towards older adult women and sexuality to contribute to the construction of a different view of old age, key to the practice of Social Work.

Keywords: older adult women, sexuality, gender, feminism, patriarchy, paradigms

Índice

Contenido

Resumen 4

Abstract 4

Índice 5

Introducción 7

Fundamentación 10

Marco normativo 13

Pregunta problema e hipótesis 16

Objetivos 16

General 16

CAPITULO I 18

Interseccionalidad de conceptos. Un GPS para re-localizar los modos de re-pensar la sexualidad en las vejeces 18

Mujer adulta mayor y sexualidad 18

Feminismo porque lo personal es político 20

Sexo-género 20

Construcciones culturales: estereotipos y estereotipos de género 21

La estructura del patriarcado 21

CAPITULO II 23

Las MAM: de lo privado a la esfera pública 24

CAPITULO III 27

Paradigmas: del biopoder para colonizar cuerpos a la decolonización: el placer y el goce 27

Modelo de vigilancia y biomedicalizaciòn en la sexualidad 27

Gerontología Crítica y enfoque del curso vital 28

La metateoría feminista 29

Paradigmas: tutelar y de derechos 29

Dos modelos para repensar la sexualidad30

Hablemos de vejeces y sexualidad para romper con mitos y estereotipos 30

La creencia popular como cultura de la sexualidad 31

Capítulo IV 32

Análisis empírico 32

Lineamientos metodológicos para el trabajo de campo 32

Muestra y contextualización de las entrevistas 34

Conclusión 42

Bibliografía y fuentes 44

Anexo 49

Cuestionario 49

Transcripción de entrevistas 49

Focus group: R, M y N: 49

Historias de vida de T y L 51

Introducción

"**No sigamos trampeando; en el futuro que nos aguarda está en juego el sentido de nuestra vida; no sabemos quiénes somos si ignoramos lo que seremos: reconozcámonos en ese viejo, esa vieja. Así tiene que ser si queremos asumir en nuestra totalidad nuestra condición humana**"

(Simone De Beauvoir, 1970:11)

Mi trabajo final titulado "La sexualidad de las mujeres adultas mayores desde un enfoque feminista y de derechos humanos" y tiene como objetivo visibilizar las incidencias de los mandatos patriarcales sobre la sexualidad de las mujeres adultas mayores [1](MAM) a lo largo de sus trayectorias de vida.

La sexualidad en las vejeces constituye una problemática social de profundas dimensiones históricas y culturales que ha sido un tema tabú y continúa siendo un área de vacancia escasamente abordada en el ámbito académico y social, ya sea porque se la considera un aspecto de la vida privada de las mujeres adultas mayores o porque directamente se la invisibiliza. El placer y el goce sexual suelen ser negados o deslegitimados en las vejeces porque la sexualidad es reducida a la producción y reproducción humana desde una lógica patriarcal de carácter biologicista y normativa.

Formamos parte de una sociedad que margina a todo aquello que sale de la norma, fomentando estereotipos y prejuicios que recaen en la mujer adulta mayor como un ser asexuado y feo, improductivo y reducido al rol de objeto de cuidado, en contraposición con el concepto de "juventud". Estas connotaciones negativas hacia las vejeces se conceptualizan como viejismo (Butler, 1969) y constituyen la tercera forma de discriminación, tras el racismo y el sexismo. En las antípodas, la irrupción del movimiento feminista antiviejista reivindica la sexualidad de las personas adultas mayores como un derecho de la condición humana: en particular, el derecho al disfrute del cuerpo en esta etapa de la vida.

[1] Durante el trabajo nos referiremos a las MAM como acrónimo de mujeres adultas mayores

Es por ello que uno de los objetivos de esta propuesta de investigación es problematizar e instalar la temática, estudiar los prejuicios y la discriminación hacia las mujeres adultas mayores y la sexualidad para aportar a la construcción de una mirada diferente acerca de las vejeces, fundamental para la práctica del Trabajo Social. Recuperaremos prácticas y valores que den cuenta de esos modos de vida existentes y que nos permitan contribuir a construir una mirada crítica sobre el lugar que ocupan las personas adultas mayores en la sociedad (Tordo y Danel, 2015), incluyendo la multiplicidad de voces de las MAM como productoras de saberes (Danel y Sala, 2022).

La cuestión emocional es de especial interés para este trabajo y por eso, en el curso del trabajo de campo, el "giro afectivo" emergió como un enfoque central que analiza el lugar social y político de los afectos superando una perspectiva estrictamente psicologista. Dicho de otro modo, nos interesa la eficacia normativa de ciertos discursos patriarcales y edadistas que causan emociones comunes en las entrevistadas, como la vergüenza, la culpa, la adjetivación de buena o mala mujer o el miedo. Este paradigma intelectual cuestiona el papel que desempeñan los afectos y emociones en la vida pública, su influencia en la reproducción y continuidad de estructuras de poder que organizan las relaciones sociales, poniendo en cuestión jerarquías epistemológicas que sostienen la dicotomía entre emociones y razón (Ahmed, 2019). Esta tesina de investigación da cuenta además de una intersección analítica con el viejismo: la dominación de género o patriarcado. El sistema de género se entrecruza con el viejismo en las vivencias sexuales de las mujeres adultas mayores.

El recorrido teórico-conceptual de esta investigación fue la primera etapa, basada en la lectura exhaustiva de bibliografía, investigaciones, libros, revistas científicas sobre la temática, además de la incorporación de textos trabajados durante la trayectoria académica en las diferentes materias cursadas, principalmente aquellas orientadas desde la perspectiva de género.

Para la organización el presente trabajo se estructura en cuatro capítulos:

El primer capítulo se focaliza en presentar la articulación de conceptos claves para el tema elegido: sexualidad, mujer adulta mayor, género, feminismo, patriarcado, estereotipos.

En el segundo capítulo, haremos un recorrido histórico sobre la sexualidad de las mujeres y disidencias, a partir de investigaciones y trabajos científicos con perspectiva de género para dar cuenta de la influencia de la estructura del patriarcado, las instituciones y los roles de

género, analizando cómo se construyeron y construyen las formas de ver y de sentir la sexualidad de las mujeres adultas mayores en la actualidad. En el subtítulo "Las MAM: de lo privado a la esfera pública", inspiradas en el lema "Lo personal es político", se propone un contrapunto entre teóricas feministas que comenzaron a visualizar la sexualidad y las vejeces como una cuestión pública.

En el capítulo 3 se desarrollan los distintos modelos o paradigmas científicos con los que se aborda la sexualidad en las mujeres adultas mayores, desde la mirada tradicional biologicista hasta el modelo social con perspectiva de derechos. En el siguiente subtítulo se identifican los estereotipos, mitos y creencias que han configurado culturalmente las maneras de vivir la sexualidad.

En el capítulo 4 y último, se presenta una sistematización del trabajo de campo, en donde surge un hallazgo relevante: las experiencias subjetivas amargas que componen el archivo de la infelicidad de las cinco (5) mujeres adultas mayores entrevistadas, que nos permitieron comprender el potencial político de los afectos negativos como plataforma para la transformación de las realidades de las personas.

Fundamentación

¿Por qué investigar sobre la sexualidad de las mujeres adultas mayores? Porque desde el momento en que nacemos comenzamos a envejecer, un proceso socialmente resistido por gran parte de la población, en el que se invierten muchos recursos para la extensión de la vida a partir de la disminución de múltiples enfermedades y los avances tecnológicos. Sin embargo, los procesos de envejecer no son iguales para todas las personas, ya que determinantes estructurales como la pobreza y la desigualdad afectan de manera diferencial a las mujeres adultas mayores.

Porque el silencio y la falta de acceso a la información en materia de educación sexual constituyen el rasgo que define de manera más completa la sexualidad de las mujeres de todas las edades, y este silencio se profundiza cuando se trata de mujeres y disidencias que han llegado a la vejez.

La sexualidad y sus diversas manifestaciones cambian a lo largo de la vida en función de la situación personal, social e histórica. Parafraseando a Simone de Beauvoir y a Michel Foucault, podemos decir que la sexualidad no es algo que exista de manera natural o esencial, sino que se construye socialmente, o que aun cuando no se la nombre, atraviesa todas las dimensiones de la vida social.

En la actualidad persisten representaciones que construyen a las MAM como sujetas pasivas, asexuadas, descartables, sin deseo, asociando la sexualidad exclusivamente a la genitalidad, entendiendo que solo implica el coito y reproduciendo el mandato de la heterosexualidad, que presupone que la sexualidad legítima es la que se realiza entre un hombre y una mujer. Estas concepciones dan cuenta de la persistencia del patriarcado y de la heteronormatividad.

Para esta investigación es central comprender el patriarcado como una estructura social en la cual los hombres adultos concentran el poder y el control sobre las mujeres, las personas adultas mayores, las personas [2]LGBTIQ+ y otros grupos, como el de las infancias. En este sistema, las mujeres son consideradas inferiores y se les niega el acceso a los mismos recursos, oportunidades y derechos que a los hombres. Esta estructura de poder se manifiesta en todos los aspectos de la vida social, incluyendo la política, la economía, la educación, la cultura y la dominación de los cuerpos.

[2] Acrónimo que hace referencia al conjunto de lesbianas, gays, personas trans, bisexuales, intersexuales y queer. El término ha evolucionado con el tiempo para incluir todas las identidades de género y orientaciones sexuales, de ahí el símbolo '+.

Así, las relaciones personales y de género se ven modificadas históricamente por el colonialismo y por el conjunto de saberes epistemológicos hegemónicos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas de la colonialidad, cristalizada y reproducida permanentemente por la matriz estatal (Segato, 2017), es decir, desde las instituciones, bajo una perspectiva positivista, biologicista y tutelar.

Por su parte, el pensamiento sociológico históricamente no ha integrado la tríada envejecimiento, género y sexualidad en relación con las mujeres adultas mayores, y son escasas las investigaciones que consideran la influencia conjunta de estas variables. La falta de interés académico sobre la temática, sumada a la resistencia de las personas mayores a hablar sobre su vida sexual, ha contribuido a la ausencia de información clara, situada y pertinente.

La irrupción de los movimientos feministas, queer y antiviejistas comienza a cubrir esta vacancia, al correr el velo de la sexualidad del ámbito privado al ámbito público. Estas corrientes críticas y poscoloniales bregan por los derechos de las MAM y reivindican la sexualidad de las personas adultas mayores como un derecho inherente a la condición humana, sintetizado en tres principios fundamentales: la libertad, la dignidad y la justicia social (Freixas, 2021). En este marco, resulta fundamental la inclusión de la perspectiva de género, definida como "una estructura social que ordena la cultura, las políticas públicas y las subjetividades, y que se construye de manera dialéctica entre la estructura social de género y la vida particular e individual de lxs [3]sujetxs" (Risman, 2004: 437).

A partir de estudios demográficos podemos constatar que en nuestro país se observa una población femenina adulta mayor que experimenta un proceso de envejecimiento interno (35,9%) asociado al aumento de la esperanza de vida (CEPAL, CELADE, 2010). Según expertos nacionales e internacionales en "Políticas Públicas y Envejecimiento en los Países del Cono Sur", en el marco del Programa de Bienes Públicos Regionales, se alerta sobre la denominada "feminización de la población", es decir, mujeres adultas mayores que envejecen en contextos sociales, culturales, económicos y políticos atravesados por el patriarcado, los cuales inciden en el proceso de envejecimiento al configurar los roles que prevalecen a lo largo de la vida. Los roles de mujeres y varones son socialmente construidos y se transforman con el transcurso del tiempo y según los contextos históricos (Roque y compiladores, 2016).

[3] Se usa la "e" y la "x" para abarcar a ambos géneros, o para no definir uno solo, de manera neutra, y respetando a todas las identidades autopercibidas.

Por ello, resulta crucial incorporar diseños de políticas públicas orientadas al desarrollo de una sexualidad plena, en tanto el proceso de envejecimiento debe ser comprendido como una oportunidad —y no como un obstáculo— para orientar acciones en el marco de los derechos humanos y la reducción de las desigualdades sociales (CELADE, 2023).

Este trabajo de investigación se enmarca en:

- La [4]**Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores**, instrumento jurídicamente vinculante que promueve y protege los derechos y libertades fundamentales de las personas mayores. En este sentido, el Estado, como principal garante de derechos, y el Trabajo Social, desde sus incumbencias profesionales y su perspectiva multidisciplinar, deben incorporar este enfoque para contribuir a la plena inclusión, integración y participación social de las personas adultas mayores.

- La **Ley Nacional de Ejercicio Profesional del [5]Trabajo Social** (Ley N.° 27.072), sancionada en 2014 en Argentina, que regula el ejercicio profesional y establece principios fundamentales para la intervención en diversos contextos. Su enfoque integral basado en los derechos humanos, la justicia social y la diversidad tiene implicancias directas en el abordaje de la sexualidad en las vejeces, así como en la construcción de bases teóricas con perspectiva feminista y de género que permitan visibilizar los mandatos sociales que atraviesan las trayectorias de vida de las MAM.

[4] https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/235000-239999/239854/norma.htm

[5] https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27072-239854/texto

Marco normativo

A continuación se realizará un recorrido por los principales hitos de la agenda nacional e internacional en materia de instrumentos y herramientas jurídicas para el abordaje del envejecimiento y la vejez desde una perspectiva de derechos humanos, con énfasis en la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, entendiendo que los derechos sexuales y reproductivos son reconocidos como parte integrante de los derechos humanos. Estos derechos se encuentran establecidos en la Constitución Nacional, en los tratados internacionales de derechos humanos que la integran, en otros tratados y acuerdos internacionales aprobados por la Argentina, así como en las leyes nacionales vigentes sobre la materia.

Las mujeres adultas mayores (MAM) son titulares de todas las generaciones de derechos por el solo hecho de ser personas. Sin embargo, a partir de la década de 1980, con la declaración del Plan de Acción Internacional de Viena sobre el Envejecimiento, se origina una identidad política específica basada en la pertenencia a un determinado grupo etario. La persona mayor comienza a ser visibilizada como sujeto político, en tanto los cambios sociodemográficos fueron modificando el lugar de la vejez en la sociedad, así como sus experiencias, demandas y necesidades, las cuales requieren respuestas específicas. Esta necesidad se fue cristalizando en distintos instrumentos jurídicos de carácter internacional, regional y nacional en materia de envejecimiento y vejez, que han contribuido de manera significativa a la creación y consolidación del actual paradigma de derechos humanos en las políticas orientadas a las vejeces.

Como antecedente fundamental podemos mencionar el Plan de Viena, aprobado en la Primera Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento celebrada en Viena en 1982. Resulta relevante destacarlo porque constituyó el primer instrumento jurídico internacional específico destinado a la población mayor; es decir, fue la primera vez que las personas mayores ingresaron en la agenda pública internacional. En dicho Plan se vincula el envejecimiento con el desarrollo y se formulan una serie de recomendaciones para el abordaje integral de la vejez, organizadas en torno a los ejes de la salud, el consumo, la vivienda y el medio ambiente, la familia, el bienestar social, la seguridad económica y la educación.

Los derechos sexuales y reproductivos comienzan a ser reconocidos explícitamente a partir de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (Beijing, 1995) y actualmente se encuentran garantizados en el Código Civil y Comercial de la Nación, el cual incorpora un enfoque de

derechos humanos, autonomía y diversidad en relación con los cuerpos, las sexualidades y los proyectos de vida.

La Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las [6]Personas Mayores sentó un fuerte precedente en materia de protección de derechos, ya que, a diferencia de los instrumentos preexistentes, posee carácter jurídicamente vinculante, lo que genera obligaciones concretas y exigibles para los Estados firmantes. Debe señalarse que el valor de un instrumento de este alcance radica en que permite complejizar la mirada sobre los derechos humanos, en la medida en que incorpora no solo los derechos civiles y políticos, sino también los derechos económicos, sociales y culturales como derechos humanos plenamente exigibles.

La Convención fue aprobada el 15 de junio de 2015 por los Estados Miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en el marco de la Asamblea General de la institución, y firmada por los gobiernos de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador y Uruguay, en la sede principal del organismo hemisférico en Washington D. C. El instrumento estipula, a lo largo de sus 41 artículos, los derechos humanos y libertades fundamentales de las personas mayores, definidas como aquellas de 60 años o más, comprometiendo a los Estados Parte a adoptar las medidas necesarias para hacer efectivos tales derechos y libertades.

El objetivo de la Convención es consolidar, promover y proteger la autonomía, la dignidad y la igualdad de las personas mayores, garantizando el ejercicio pleno de sus derechos humanos en condiciones de igualdad y sin discriminación.

En este marco, el Artículo 5. Igualdad y no discriminación por razones de edad establece que queda prohibida toda forma de discriminación por edad en la vejez. Asimismo, dispone que los Estados Parte desarrollarán enfoques específicos en sus políticas, planes y legislaciones sobre envejecimiento y vejez, en relación con las personas mayores en situación de vulnerabilidad y aquellas que son víctimas de discriminación múltiple, incluidas las mujeres, las personas con discapacidad, las personas de diversas orientaciones sexuales e identidades de género, las personas migrantes, las personas en situación de pobreza o marginación social, las personas afrodescendientes, los pueblos indígenas, las personas sin hogar, las personas privadas de libertad, entre otros colectivos.

[6] Cabe señalar que en ella se refiere a personas mayores. De esta forma se enfatiza en la concepción de las personas mayores como titulares de derechos y no objetos de las políticas asistenciales. Este reconocimiento persigue promover, proteger y asegurar el goce pleno de todos los derechos humanos por parte de este grupo social y, desarrollar el respeto de su dignidad e igualdad.

El Artículo 6. Derecho a la vida y a la dignidad en la vejez establece que los Estados Parte adoptarán todas las medidas necesarias para garantizar a las personas mayores el goce efectivo del derecho a la vida y el derecho a vivir con dignidad hasta el fin de sus días, en igualdad de condiciones con otros sectores de la población. En este sentido, puede comprenderse el ejercicio de una sexualidad plena y digna como un aspecto constitutivo de la condición humana y de una vida con dignidad.

Por su parte, el Artículo 7. Derecho a la independencia y a la autonomía, en su inciso a), establece "el respeto a la autonomía de la persona mayor en la toma de sus decisiones, así como a su independencia en la realización de sus actos". En tanto sujetos de derecho, las personas adultas mayores son seres autónomos, con proyectos de vida propios que deben ser respetados y garantizados, correspondiendo al Estado generar las condiciones necesarias para su ejercicio efectivo.

El Artículo 11. Derecho a brindar consentimiento libre e informado en el ámbito de la salud reconoce el derecho irrenunciable de la persona mayor a manifestar su consentimiento libre e informado. La negación de este derecho constituye una forma de vulneración de los derechos humanos, por lo que los Estados Parte deben asegurar que la información brindada sea adecuada, clara, oportuna, accesible y no discriminatoria, respetando la identidad cultural, el nivel educativo y las necesidades comunicacionales de las personas mayores.

.El 9 de noviembre, la Cámara de Diputados de la Nación convirtió en ley el otorgamiento de jerarquía constitucional a la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores, en los términos del artículo 75 inciso 22 de la Constitución Nacional.

- Asimismo, resulta relevante mencionar la Ley Nº 26.150, que crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (2006), el cual reconoce el derecho de todas las personas a recibir educación sexual integral a lo largo de la vida, constituyéndose en una herramienta fundamental para el ejercicio de los derechos sexuales también en las vejeces.

- En consonancia con los aportes de los feminismos con perspectiva antiviejista, se sostiene que todas las personas adultas mayores tienen derecho a:

- Disfrutar de una vida sexual saludable y placentera, sin presiones, coacción ni violencia.

- Ejercer su preferencia y orientación sexual libremente, sin sufrir discriminación ni violencia.
- Recibir atención integral y gratuita en salud sexual no reproductiva.
- Elegir el método anticonceptivo que mejor se adapte a sus necesidades, criterios y convicciones.
- Acceder de manera gratuita al método anticonceptivo elegido en hospitales, centros de salud, obras sociales y prepagas.
- Obtener información clara, completa y oportuna sobre salud sexual, expresada en términos sencillos y comprensibles.
- Acceder a la atención en salud sexual en un entorno de respeto, confidencialidad y resguardo de la intimidad, garantizando los derechos a la igualdad, la no discriminación y la autonomía.

Pregunta problema e hipótesis

La pregunta problema que guía este trabajo de investigación es la siguiente:

¿De qué manera han incidido los mandatos patriarcales y viejistas en la sexualidad de las mujeres adultas mayores que concurren a los talleres [7]UPAMI, del partido de Florencio Varela, durante el período 2024-2025?

La hipótesis que guía este trabajo sostiene que los mandatos patriarcales y el viejismo han incidido y continúan incidiendo en la sexualidad, configurando experiencias de silenciamiento, culpa, vergüenza y desigualdades sexo-afectivas en la mujeres adultas mayores que residen en el partido de Florencio Varela.

[7] El Programa Universidad Para Adultos Mayores Integrados (UPAMI) es una propuesta que se lleva adelante desde el año 2011 en la UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHE en el marco del convenio celebrado con el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP-PAMI).
El UPAMI es un Programa Integral que crea un espacio universitario específico para lxs Adultxs Mayores con el objetivo de promover el crecimiento personal, mejorar la calidad de vida y hacer efectiva la igualdad de oportunidades para el desarrollo de valores culturales y vocacionales. Además posibilita la adquisición de destrezas y habilidades y la recuperación de saberes personales y sociales para afrontar nuevas demandas, estimula el diálogo intergeneracional y facilita la inserción al ámbito comunitario.

Objetivos

General

- Aportar desde el Trabajo Social a los estudios de género y derechos humanos orientado a comprender cómo han incidido los mandatos viejistas y patriarcales sobre la sexualidad de las mujeres adultas mayores del partido de Florencio Varela, a lo largo de sus trayectorias de vida.

Específicos

- Analizar el contexto sociohistórico, cultural y actual en el que las mujeres adultas mayores llegan a esta etapa de la vida, desde una perspectiva feminista y antiviejista, a partir del análisis de sus historias de vida.
- Contribuir a la construcción de un enfoque teórico con perspectiva feminista y de derechos humanos para el estudio de la sexualidad de las mujeres adultas mayores.
- Identificar de qué manera han incidido los prejuicios, estereotipos y mitos socioculturales sobre la sexualidad de estas mujeres adultas mayores.

CAPITULO I

Interseccionalidad de conceptos. Un GPS para re-localizar los modos de re-pensar la sexualidad en las vejeces

Para poder entender la sexualidad en las mujeres adultas mayores desde las múltiples determinantes que la atraviesan, es fundamental adoptar una mirada interseccional, un término heurístico que identifica las formas de opresión múltiples, complejas y estructurales que –en este caso– afectan a las mujeres adultas mayores: la edad, el género, la educación y la clase social (Mane y Carballo, 2016).

Así, habida cuenta de un sistema patriarcal, racista, clasista y viejista, nuestro marco conceptual se nutre de los aportes del [8]posestructuralismo y del giro poslingüístico, que se centra en el poder del discurso social mediante la construcción de subjetividades (Butler, 1993). En esta corriente, el discurso es comprendido en un sentido amplio e incluye los prejuicios cotidianamente reproducidos, los usos peyorativos o subalternizantes de ciertas palabras (como "viejo estúpido", "abuela", "maricón", "afeminado"), los gestos de desprecio y los estilos de habla. A distancia de estos discursos dominantes, el trabajo opta por utilizar los términos propuestos por los activismos antiviejistas, feministas y de los derechos humanos, tales como personas adultas mayores, mujeres adultas mayores, ciudadanas, viejas, autopercepción del sexo/género, que afirman su autonomía y su capacidad de producir, influir y desear, es decir, ubicarse como titulares de derechos y obligaciones.

Mujer adulta mayor y sexualidad

El referente empírico de esta investigación son las mujeres adultas mayores; por ello, resulta pertinente definir esta categoría. Ramos Toro (2018) entiende que, en la estadística oficial y en la demografía, las personas mayores comprenden distintos rangos etarios según las épocas. En la actualidad, la vejez suele estar asociada a la productividad capitalista, por lo que la estadística las ubica en relación con la edad jubilatoria, generalmente a partir de los 60 años. Sin embargo, la autora sostiene que, desde una perspectiva sociológica, la vejez debe ser comprendida como un proceso dinámico y multidimensional que transcurre a lo largo de la vida de los seres humanos y que, por lo tanto, permite incluir a mujeres menores de 60 años en adelante.

[8] El Posestructuralismo se sustenta en la teorización, cuyos análisis incluyen diversas críticas que resisten, subvierten y rechazan cualquier formación estructural, por ejemplo, la relación entre el cuerpo físico y las influencias del discurso en la construcción del sexo-género.

La teoría feminista y queer se ofrece como un marco fecundo para pensar la vejez y la sexualidad, no como un estado fijo, sino como un proceso que puede asumirse de manera subversiva, atendiendo a las sexualidades periféricas, entendidas como aquellas que traspasan la frontera de la sexualidad socialmente aceptada.

Uno de los ejes principales de esta investigación es la sexualidad en las mujeres adultas mayores. En este sentido, resulta pertinente recurrir a la definición propuesta por la Organización Mundial de la Salud por su carácter integral. Para la OMS, la sexualidad es:

> un aspecto central del ser humano a lo largo de la vida y comprende el sexo, las identidades de género y los roles sexuales, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. La sexualidad se experimenta y se expresa en pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas son siempre experimentadas o expresadas. La sexualidad está influenciada por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (OMS, 2002: 5).

Esta definición permite comprender que la sexualidad no refiere a algo biológicamente "dado", sino que se trata de una construcción histórica y dinámica. Estas significaciones se relacionan con las imágenes y representaciones que se les asignan a la sexualidad a lo largo de la vida de las mujeres adultas mayores.

Villar sostiene que la sexualidad y particularmente en la vejez es inherente al desarrollo humano porque:

> (...) nos acompaña durante toda nuestra vida. Tiene que ver con la forma en la que nos expresamos y nos percibimos como seres sexuados, por lo que incluye la actividad sexual pero no se limita a ésta. Abarca también aspectos tan variados como la identidad y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, la intimidad, nuestros pensamientos, creencias, actitudes y valores sobre la sexualidad, el deseo, las fantasías (...) (Villar, 2017: 9).

Feminismo porque lo personal es político

El feminismo es un movimiento social y político que busca la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres, así como la eliminación de la opresión y la discriminación de género. Se enfoca en la crítica al patriarcado y a otros sistemas de dominación que oprimen, excluyen y desprecian a las mujeres y a otros grupos considerados no normales, es decir, aquellos que no se ajustan a la norma del binarismo sexual, la heterosexualidad obligatoria y la cisexualidad.

Simone de Beauvoir (1949) planteó que las mujeres han sido históricamente consideradas como "el otro" en la sociedad, y que el feminismo persigue la liberación de esta condición de subordinación. Por su parte, Betty Friedan (1963) analizó cómo las mujeres fueron confinadas a roles de género estereotipados, destacando la necesidad de su emancipación frente a estos mandatos sociales.

Sexo-género

La categoría de género, desarrollada en el marco de los estudios feministas, se ha consolidado como un concepto eficaz para visibilizar las desigualdades entre hombres y mujeres, entre personas heterosexuales y gays, y entre personas cis y trans, al comprender estas diferencias como construcciones sociales e históricas propias de sociedades patriarcales.

Simone de Beauvoir fue una de las primeras en instalar una tesis constructivista al afirmar que "no se nace mujer, se llega a serlo" (Beauvoir, 1949: 11). En esta línea, Judith Butler (1990) sostiene que el género se "hace" de manera constante en un sentido performativo, es decir, como una actuación reiterada que cita e imita normas sociales preexistentes. El género se configura así a través de comportamientos aprendidos en los procesos de socialización y reforzados por su repetición, orientados a cumplir expectativas culturales y sociales asociadas a los sexos.

En el marco de la heteronormatividad, se instala una tríada que articula sexo, género y sexualidad como si existiera una alineación necesaria entre estos elementos. Butler (2002) cuestiona esta supuesta coherencia mostrando cómo dicha tríada falla de manera constante. La potencia de este enfoque radica en evidenciar que los roles de género son construcciones subjetivas legitimadas por un imaginario social que define qué conductas son consideradas apropiadas, correctas o normales para cada sexo/género.

Los debates sociales y políticos impulsados por los movimientos de la disidencia sexual invitan a superar el binarismo y la [9]cisheteronormatividad, mostrando que los límites aprendidos no son naturales ni inmutables. Desde esta perspectiva, el modelo [10]queer resulta útil para pensar a lxs sujetxs envejecientes, no como personas que "llegan" a la vejez, sino como sujetxs en proceso. En este sentido, interesa analizar cómo el cisheteropatriarcado y el viejismo producen desigualdades, invisibilizaciones, subordinaciones y procesos de minorización tanto de ciertos géneros como de determinados grupos etarios (Yuni, 2019).

Construcciones culturales: estereotipos y estereotipos de género

Los estereotipos son imágenes preconcebidas que se construyen sobre determinados grupos sociales y que contribuyen a la reproducción de relaciones de dominación. Implican formas de interpretar la realidad basadas en parámetros ideológicos que responden a valores y juicios transmitidos históricamente, muchas veces legitimados como tradiciones o como verdades naturales e incuestionables. Sin embargo, estos estereotipos sostienen y profundizan desigualdades y violencias.

Los estereotipos de género refieren a un conjunto estructurado de creencias compartidas dentro de una cultura acerca de los atributos asignados a cada género (Moya, 2003). Tradicionalmente, se asocia lo masculino con la fortaleza, la racionalidad y la iniciativa, mientras que lo femenino se vincula con la vulnerabilidad, la emotividad y la dependencia afectiva. Estas creencias, reforzadas por los procesos de socialización, promueven comportamientos diferenciados entre mujeres y hombres y contribuyen a la persistencia de estos estereotipos.

Las consecuencias de los estereotipos de género son especialmente significativas en las mujeres adultas mayores, ya que limitan su desarrollo integral y favorecen procesos discriminatorios que impactan en su autonomía, su salud, su sexualidad y su participación social (Castillo y Mayén, 2014; Montes y Berges, 2014).

---

[9] Cisheteronormatividad: las teorías y prácticas de género, activismo LGBTIQ+, estudios queer y enfoques de derechos humanos buscan desnaturalizarla y ampliar la diversidad de identidades y relaciones aceptadas socialmente.

[10] El término queer hace referencia a todas aquellas personas que sienten, viven y se identifican no por su género o su orientación sexual. Como movimiento teórico y político, promueve vernos y relacionarnos como personas. Las identidades queer se constituyen e invitan a pensar más allá de la lógica binaria varón/mujer, heterosexual/homosexual, descubriendo lógicas más plurales y vivaces que expresen la diversidad sexual. Rompen la dicotomía blanco y negro al visibilizar la continuidad de colores y sus matices Más información en https://www.argentina.gob.ar/noticias/queer-rompiendo-las-categorias

La estructura del patriarcado

El concepto de patriarcado ha sido ampliamente desarrollado por diversas teóricas feministas. Millett (1970) lo definió como un sistema de poder en el que los varones ejercen dominación sobre las mujeres. Posteriormente, bell hooks (2000) amplió esta conceptualización al señalar que el patriarcado constituye un sistema de opresión que afecta a todos los géneros y que su desmantelamiento resulta necesario para la liberación colectiva.

En esta línea, Rita Segato sostiene que los varones deben asumir un rol activo en la crítica y transformación del patriarcado, no en nombre de las mujeres, sino para liberarse del mandato de la masculinidad y desmontar la lógica de la "dueñidad" que estructura las relaciones de poder (Segato, 2016).

CAPITULO II

Michel Foucault, en *Historia de la sexualidad* (1976), refiere que la represión sexual de la era victoriana hizo de la sexualidad un discurso omnipresente: aunque no se hablaba explícitamente de sexualidad, esta se encontraba —y se encuentra— presente en múltiples dimensiones de la vida social, porque constituye una dimensión central en la construcción de la subjetividad que supera la genitalidad o la mera expresión de la intimidad (Morgade, 2015).

Durante siglos se construyó la idea de que la sexualidad solo era aceptada dentro de la relación matrimonial y en términos de placer para el varón. Federici señala en *Calibán y la bruja* que:

> la caza de brujas en Europa fue un ataque a la resistencia que las mujeres opusieron a la difusión de las relaciones capitalistas y al poder que habían obtenido en virtud de su sexualidad, su control sobre la reproducción y su capacidad de curar. La caza de brujas fue también instrumental para la construcción de un orden patriarcal en el que los cuerpos de las mujeres, su trabajo, sus poderes sexuales y reproductivos fueron colocados bajo el control del Estado, ante los ojos de la población (Federici, 2016: 233), en el marco de la etapa moderna.

Durante el siglo XIV se evidencia la consolidación de una asociación entre el poder del mal y la sexualidad, que resultó funcional para la creación de herramientas de control sobre las poblaciones y las conductas. Todo lo vinculado a lo sexual era considerado "endemoniado" cuando se expresaba en cuerpos lujuriosos, en su mayoría mujeres que poseían saberes sobre herboristería, cultivaban plantas y realizaban prácticas de curación por fuera de los conocimientos legitimados, como el aborto (Carballeda, 2014). . El aquelarre, entendido como el lugar donde las brujas realizaban sus ritos funciona como signo de génesis del mal, y se presenta como espacio explicativo del origen de la peste y otras enfermedades que se manifestaron como epidemias (Carballeda, 2014: 7).

Manuela Carmena, en *Yo vieja*, hace referencia a prácticas culturales crueles ejercidas sobre los cuerpos de las mujeres, como la extirpación del clítoris, no solo presentes en algunas sociedades africanas. Durante los siglos XIX y XX, médicos europeos y estadounidenses llegaron incluso a diagnosticar el orgasmo femenino como una enfermedad, bajo la categoría de la histeria.

En el artículo de investigación de Cremona, Oshimo y Torres (2016) se recuperan los aportes de Gayle Rubin (1989), quien plantea que las sociedades modernas occidentales se encuentran atravesadas por un sistema jerárquico de valor sexual que organiza las relaciones sociales. En la cima de esta pirámide se ubican el matrimonio, la heterosexualidad y la familia, dotadas de una valoración positiva y normalizada. Por debajo se encuentran las parejas heterosexuales no casadas, luego las parejas homosexuales estables, consideradas en el límite de la respetabilidad, y en el extremo inferior se sitúan las personas mayores, particularmente las mujeres adultas mayores, las personas travestis y transexuales, y aquellas relaciones que transgreden las fronteras generacionales, clasificadas como lo malo y lo anormal.

Este sistema, que posiciona a varones y mujeres con atributos y roles determinados, busca además clasificar qué tipos de relaciones son consideradas esperables para el orden social vigente. De este modo, se fue construyendo una noción de normalidad que define tanto las identidades como las formas legítimas de vinculación con otras personas.

En contraposición, De Miguel (2015) señala que, a partir de la década de 1960, los grupos feministas de autoconciencia comenzaron a organizarse para cuestionar el orden social existente y a concebir la sexualidad como un terreno central de liberación. En este marco, las mujeres comenzaron a hablar de aquello que hasta entonces había sido relegado al ámbito privado, afirmando que la sexualidad es política, en tanto no resulta ajena ni a su opresión ni a su emancipación. El feminismo luchó por desvincular la sexualidad de la reproducción y puso en evidencia la decepción de muchas mujeres frente a las relaciones heterosexuales dominantes, en las que se tuvieron hijos pero no un orgasmo porque dejaban de lado el placer y el goce, al quedar estos subordinados a una estructura de dominación patriarcal.

Este recorrido histórico permite dar cuenta de cómo el modelo biologicista de control y el patriarcado se han cristalizado tempranamente y se han reproducido a lo largo del tiempo, es decir, el patriarcado es histórico porque necesita del relato mítico para legitimarse y justificarse (Segato, 2016: 31).

Las MAM: de lo privado a la esfera pública

El modelo de construcción de la ciudadanía moderna se fundó en la idea de la familia monogámica, heterosexual y reproductiva como cimiento del sistema capitalista y patriarcal, lo que implicó la constitución de un nuevo sujeto social: la pareja, encargada de cumplir los roles funcionales a este sistema. En el ámbito privado, el matrimonio fue presentado como un

indicador significativo de felicidad, funcionando como “el mejor de los mundos posibles” al prometer la maximización de la dicha. El argumento sostiene que estar casado aumenta la probabilidad de ser feliz frente a no estarlo, instalando el mandato de “casarse para ser más feliz”, y sugiriendo que la llamada ciencia de la felicidad opera como un dispositivo normativo que identifica ciertos modos de vida como deseables y los promueve como bienes sociales (Ahmed, 2019: 28). En este esquema, por un lado, el trabajador se incorporaba al ámbito público, separado del espacio familiar; por otro, las mujeres eran relegadas a los roles de cuidado y reproducción de la vida. En consecuencia, el espacio público moderno nunca fue de acceso universal (Scott, 1996). Persisten aún enfoques que conciben la sexualidad como un fenómeno meramente biológico, lo que excluye a determinados grupos etarios y refuerza la idea de que la sexualidad de las mujeres adultas mayores se reduce al ámbito privado o a un área específica de intervención.

En relación con las MAM, se evidencia un fenómeno social que pone de manifiesto la fuerte asociación entre sexualidad y reproducción. Las investigaciones feministas cuestionaron estas prácticas cotidianas y naturalizadas que reproducen desigualdades entre los géneros. Betty Friedan, en *La mística de la feminidad*, fue una de las primeras en politizar lo privado y lo doméstico, sosteniendo que estos no eran problemas individuales ni neurosis femeninas, sino expresiones de lógicas de poder y dominación propias del ámbito público que se reproducían en el espacio privado.

Desde una perspectiva de diversidad, la imposibilidad de reconocer a las MAM como sujetas sexuadas se profundiza aún más en el caso de aquellas identidades sexuales que no se ajustan al binarismo heteronormativo. Estas identidades disidentes suelen ser confinadas al ámbito privado, en función de prejuicios ideológicos, biologicistas y mercantilistas que estructuran la esfera pública y la cargan de señalizaciones retóricas y estigmatizantes (Fraser, 2011).

No existe una esfera pública a la que se acceda en condiciones de igualdad. En el paradigma hegemónico biologicista y productivista, Fraser sostiene que el mercado refuerza “aquello que la cultura logra informalmente” (2011: 9). En este sentido, si bien las reivindicaciones vinculadas a la liberación de los mandatos patriarcales —como el cuestionamiento de la asignación de lo femenino al ámbito privado, los usos no reproductivos de la sexualidad y el derecho a decidir sobre el propio cuerpo— lograron visibilizarse en el discurso público de las mujeres jóvenes pero dejaron en la sombra las necesidades emancipatorias de las mujeres adultas mayores (Yuni, 2019).

La esfera de la vida sexual y reproductiva constituye un foco central en la mayoría de las culturas humanas (Okin, 1996). La regulación de estas funciones establece la línea divisoria entre naturaleza y cultura (Lévi-Strauss, 1969). Si bien la naturaleza no indica con quién aparearse, todas las sociedades regulan el apareamiento con fines reproductivos, creando universos simbólicos de significados a partir de reglas y tabúes sexuales (Benhabib, 2006). Fraser (2011) sostiene que, en sociedades estratificadas, no existe plena paridad de participación en la esfera pública, y que la pluralidad de públicos competidores favorece dicha paridad frente a un único público totalizador.

Por otra parte, en estos mismos grupos subalternos se produce lo que se ha denominado una "desigualdad entre parias", que introduce tensiones al interior de las narrativas feministas. Desde el feminismo poscolonial se advierte que la colonialidad persiste en la configuración de las relaciones sociales. En este sentido, al pensar en las "vejeces negras, morenas, mulatas y de los pueblos originarios", se observa cómo la subalternidad femenina se articula tanto con el racismo y la colonialidad en la construcción de las relaciones de género, como con ciertas narrativas del feminismo blanco que, al sostener una retórica salvacionista, reproducen lógicas imperialistas sobre las mujeres mayores racializadas (Bidaseca, 2011).

Finalmente, el trabajo de activistas y teóricas feministas del movimiento queer cuestiona la ficción política que sitúa a las mujeres —y particularmente a las MAM— como biológica y culturalmente "más sensibles", una característica históricamente impuesta que, en el marco de la relación patriarcal entre razón y emoción, habilita su exclusión de la política pública y la invisibilización de su participación en la gestión cultural. El llamado "giro afectivo" que propone este marco teórico abre debates sobre la variabilidad en los modos de expresión y corporización de la emotividad entre géneros, no solo para desmontar las economías morales, sino también para romper las jerarquías culturales que clasifican las emociones como buenas o malas, productivas o improductivas, revolucionarias o meramente disruptivas (Ahmed, 2019: 11).

CAPITULO III

Paradigmas: del biopoder para colonizar cuerpos a la decolonización: el placer y el goce

Con respecto a la categoría "*vejeces",* este trabajo se inscribe en la crítica decolonial que plantea que tras la desaparición del colonialismo se ha consolidado una cosmovisión para comprender el mundo desde la epistemología hegemónica occidental. En este sentido, no solo fue colonizado el territorio, sino también los cuerpos, los saberes y los imaginarios de las mujeres adultas mayores, tal como lo plantea Manes y otros autores:

> la cuestión social en este territorio fue producto de una masacre donde una civilización impone por la fuerza a otra sus propias formas de sociabilidad, despreciando las existentes, tratando de eliminarlas imputando de esta manera el contrato social de los vencedores a los vencidos (Manes y otros, 2016: 6)

La colonización epistemológica y cultural ha hecho una construcción social específica de la sexualidad y la vejez asociadas a una representación edadista, es decir, cuanto mayor es la edad, mayor es el déficit atribuido, articulada con un discurso biológico sobre las edades, según el cual cumplir años es sinónimo de patología, generando la estigmatización y marginación de las personas mayores, proceso que se profundiza especialmente en las mujeres (Ramos Toro, 2018).

Modelo de vigilancia y biomedicalizaciòn en la sexualidad

Siguiendo la perspectiva de este modelo de vigilancia-biologicista, Michel Foucault expresa:

> Se ha buscado por diferentes medios reducir todo el sexo a su función reproductora, a su forma heterosexual y adulta y a su legitimidad matrimonial, no da razón, sin duda, de los múltiples objetivos buscados, de los múltiples medios empleados en las políticas sexuales que concernieron a ambos sexos, a las diferentes edades y las diversas clases sociales (2002: 126).

Basándonos en (Foucault, 1978), encontramos 4 grandes conjuntos estratégicos de las cuales se ha ocupado la ciencia sexual:

1- La histerización del cuerpo femenino: triple proceso por el cual el cuerpo de la mujer fue analizado como cuerpo saturado de sexualidad. Patologizado, intervenido por prácticas médicas y relacionado al cuerpo social (madre dedicada a la familia y crianza de los niños).

2- Pedagogización del sexo del niño: control del niño masturbador, se inculca desde los padres, educadores, médicos a una única manera de relacionarse con su cuerpo y con otros (1978: 127).

3- Socialización de las conductas procreadoras: regulación de la población y la especie. Limitar o reforzar políticas de natalidad.

4- Psiquiatrización del placer perverso: el instinto sexual fue aislado como instinto biológico-natural; se hizo el análisis clínico de todas las formas de anomalías que pueden afectarlo; se le prestó un papel de normalización y patologización de la conducta entera; por último, se buscó una tecnología correctiva de la anormalidad (1978: 128).

Este dispositivo de sexualidad histórico adquiere nuevas formas:

- Dispositivo de alianza: lo pertinente es el lazo entre dos personas. Se refiere al sistema de matrimonio, parentesco, transmisión de nombres y bienes que aparece por el sexo. El fin es la reproducción.

- Dispositivo de la sexualidad: con la modernidad el dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el hecho de reproducir, sino el de proliferar, innovar, anexar, inventar, penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar las poblaciones de manera cada vez más global (1978: 47).

Gerontología Crítica y enfoque del curso vital

En los años setenta, la teoría del ciclo vital produjo un quiebre en la mirada biologicista del envejecimiento, ya que se puso en valor la historia personal de las MAM en su propio proceso de envejecer. Esta perspectiva no propone estudiar la existencia de un único modo de envejecer; por el contrario, plantea que las personas envejecen de acuerdo con sus trayectorias biográficas.

La epistemología de la gerontología crítica adopta un enfoque de curso vital y, quienes se apoyan en el paradigma del envejecimiento activo, analizan el envejecimiento como un

fenómeno multidimensional, donde se constata una diversidad intra e interindividual, dado que lo individual y lo estructural se entrecruzan (Ramos Toro, 2018).

En esta línea, Salvarezza (1998) sostiene que no existe una única forma de concebir o vivir la vejez, ya que cada individuo la transita condicionado por su trayectoria vital: experiencias, salud, condiciones socioeconómicas, género y raza, entre otros factores. Desde esta perspectiva, las vejeces no son concebidas como una etapa de carencia, sino como una etapa de cambio, al igual que cualquier otro momento del curso vital (Sandberg, 2013).

Se pone en valor, además, la posibilidad de un envejecer armonioso entre cuerpo y mente, superando la mirada exclusiva centrada en el deterioro corporal (Liang y Baozhen, 2012).

En contraste, Freixas (2021) critica la excesiva difusión del modelo de envejecimiento activo, dado que ha instalado la idea de que mantenerse activa equivale a no ser vieja, y que la productividad se convierte en un pasaporte hacia la felicidad en la vejez cuando estas teorías resultan funcionales principalmente para mujeres de mediana edad, económicamente privilegiadas, con buena salud y tiempo libre, invisibilizando la complejidad y ambigüedad del último tramo de la vida de las MAM.

La metateoría feminista

Juni y Urbano (2008) señalan que la gerontología feminista propone una metateoría que problematiza las investigaciones sobre el envejecimiento femenino a partir de dos corrientes intelectuales:

I. **Constructivismo social**: cuestiona la supuesta neutralidad del conocimiento científico, sosteniendo que la verdad y la realidad no se descubren, sino que se construyen, socializan y sostienen como expresiones de poder.

II. **Deconstructivismo**: desafía las visiones convencionales del lenguaje y su vínculo con el pensamiento y la realidad, examinando cómo, a través del lenguaje, se producen significados sociales que se transforman en categorías mentales y marcos de valoración asociados al envejecimiento femenino.

Paradigmas: tutelar y de derechos

Paola y Danel (2015) identifican dos perspectivas contrapuestas en los estudios sobre las vejeces:

- Paradigma tutelar: niega la autonomía de la mujer adulta mayor, asociándola a la debilidad y la incapacidad para decidir por sí misma, generando respuestas desde la vigilancia y el control que perpetúan la dependencia. Gascón (2015) advierte que construir diferencias desde la carencia implica producir desigualdad y legitimar políticas asistencialistas y clientelares.

- Paradigma de derechos: sostiene la necesidad de que las MAM ocupen lugares concretos dentro de la estructura social. Desde esta perspectiva, el Trabajo Social crítico aborda la intervención reconociendo a las MAM como sujetas de derecho, promoviendo sus trayectorias vitales y la construcción de sentidos sobre esta etapa de la vida (Danel, 2015).

Dos modelos para repensar la sexualidad

Ramos Toro (2008) identifica dos modelos contrapuestos:

1. El paradigma tradicional, centrado en la juventud, que equipara sexualidad con coito, genitalidad, heterosexualidad y reproducción.
2. Un paradigma basado en el placer, que concibe la sexualidad desde una perspectiva saludable e integral, incorporando múltiples posibilidades sexo-afectivas, desde el autoerotismo hasta la libre orientación sexual y la calidad de la vida sexual en las personas adultas mayores.

Hablemos de vejeces y sexualidad para romper con mitos y estereotipos

Cuando nos referimos a las vejeces en las mujeres, los prejuicios y estereotipos crean un imaginario social y una realidad homogénea. Estas pautas culturales socialmente difundidas tienen una carga negativa porque asocian a las mujeres adultas mayores con la marginalidad, la soledad, la dependencia, el deterioro, la asexualidad y la enfermedad, generando rechazo y miedo en parte de la sociedad hacia esta fase de la vida (Manes y Carballo, 2016). Siguiendo este planteo, la categoría “vejez” se encuentra atravesada por procesos simbólicos históricamente construidos para concebirla de manera hegemónica y funcional al orden capitalista actual, considerando a las viejas como fuerza de trabajo pasiva e improductiva, y por ello prescindible para el sistema dominante.

Según Mishara y Riedel (1986), la sociedad moderna percibe a la juventud como sinónimo de belleza, vigor y productividad; por lo tanto, la mujer adulta mayor se ubica en el extremo opuesto, quedando asociada a lo feo, lo débil, lo improductivo y lo carente de valor social.

Sin embargo, si se continúa el razonamiento mercantil y capitalista, los cuerpos de lxs viejxs pasan a ser vistos como objetos de consumo, conducidos hacia una vejez rejuvenecida y deseable, sostenida por la industria estética, farmacológica y del bienestar.

Otro estereotipo presente en el imaginario social es la representación de la mujer adulta mayor como "la bruja", asociada a la imagen de una vieja lujuriosa y hostil a la vida nueva, que se alimentaba de carne infantil o utilizaba los cuerpos de los niños para elaborar pociones mágicas. Estas representaciones continúan reproduciéndose en libros y películas infantiles (Federici, 2016).

Sánchez Salgado (2005: 73) plantea que la sexualidad en las mujeres adultas mayores las enfrenta a sentimientos contrapuestos: por un lado, la necesidad de vivirla libremente; y por otro, el temor a ser señaladas como amorales o como una "dama indigna". El peso del "qué dirán", los comentarios familiares ante la decisión de entablar nuevos vínculos amorosos y la ridiculización de la sexualidad en la vejez en los medios de comunicación constituyen algunos de los prejuicios a los que se enfrentan cotidianamente las mujeres adultas mayores.

Estos prejuicios y estereotipos negativos se manifiestan de manera diferencial según la etapa de la vida, dado que socialmente no es lo mismo vivir la sexualidad en la juventud que en la vejez y compartidos socialmente favorecen a que las MAM internalicen estas representaciones. En este sentido, Salvarezza (2002) señala que la sociedad tiende a valorar la productividad y a reproducir los principios de la belleza hegemónica, menospreciando e invisibilizando a colectivos minoritarios como las mujeres adultas mayores.

La creencia popular como cultura de la sexualidad

La sexualidad en la vejez se construye desde el imaginario social, determinando qué comportamientos son considerados "normales" según la edad y posicionando a las MAM como seres asexuados. Freixas Farré y Luque Salas (2009) identifican diversos mitos en torno a la sexualidad, organizados en los siguientes binomios:

- Sexualidad es igual a genitalidad: se otorga centralidad al coito, dejando por fuera otras prácticas sexuales significativas, como el afecto, la sensualidad y la intimidad.
- Sexualidad es sinónimo de heterosexualidad: se privilegia el placer masculino, excluyendo otras formas de vínculo erótico-afectivo.

- Sexo y amor: la práctica sexual presupone “estar enamorada”, imponiendo límites a la vivencia lúdica de la sexualidad.
- Sexualidad equiparada con la reproducción: la identificación entre sexo y maternidad conduce a creer que la menopausia marca el fin del deseo y de la feminidad.
- Autoerotismo como pecado: las valoraciones religiosas lo etiquetan como una conducta reprobable, desfavoreciendo la satisfacción autónoma de los deseos sexuales en las MAM.

Capítulo IV

Análisis empírico

Lineamientos metodológicos para el trabajo de campo

La metodología propuesta en esta investigación es cualitativa, tal como expresa Di Virgilio (2008):

> El proceso de análisis cualitativo empieza con la primera recolección de datos y se extiende hasta más allá de finalizado el trabajo de campo. Desde un primer momento y durante todo el transcurso de la recolección, el investigador irá reflexionando sobre los contenidos que van apareciendo y les otorgará gradualmente, un sentido. Inicialmente el trabajo será predominantemente de tipo descriptivo para luego evolucionar a uno de carácter más teórico y abstracto (Di Virgilio, 2008: 2).

Esta metodología nos permitió clasificar la información para afirmar y además producir nuevas categorías de análisis, reformulando las existentes en pos de lograr una mejor conceptualización (Elizalde, 2016).

La técnica aplicada en este proceso de estudio fue la entrevista, comprendida como "...una forma especial de encuentro: una conversación a la que se recurre con el fin de recolectar determinado tipo de informaciones en el marco de una investigación" (Marradi 2007: 215) y se utilizó lo que algunos autores llaman la entrevista abierta (Bleger, 1985), antropológica o etnográfica (Guber, 2001), entrevista informal o "no directiva" (Duchesne, 2000), entrevista cualitativa (Corbetta, 2007), la cual consiste en guiar - orientar a la persona entrevistada a que explore el tema abierto por la consigna, asistiéndole, a su vez, a profundizar . Este tipo de entrevista conlleva la intención de captar la perspectiva de las mujeres adultas mayores, posibilitando una investigación y un conocimiento más amplio con respecto a la temática. Para ello, mediante un guión flexible, las 5 (cinco) MAM entrevistadas tuvieron la plena libertad de expresión y el ambiente propicio en el que las mujeres adultas mayores tienen su propio punto de vista utilizando sus propias categorías mentales y su propio lenguaje (Corbetta, 20017). Dejar hablar, no interrumpir permanentemente, es una regla básica que citan la mayoría de los manuales de métodos cualitativos (Malimachi, 2007) facilitando la apertura de los sentidos, experiencias y trayectorias de vida (Guber, 2001).

En este tipo de entrevistas la palabra juega un rol importante, pero interviene también la comunicación pre verbal: gestos, actitudes, timbre y tonalidad de la voz, etcétera (Bleger, 1985), se toma en cuenta las incoherencias, las interrupciones y contradicciones en un relato para poder resaltar así el subtexto emocional. "…Todo, desde los lapsus, tan importantes en la oralidad, hasta los gestos, las expresiones faciales y las reiteraciones– hace espesor, trama…" (Malimachi, 2006).

También se realizó un Focus Group en el que participaron tres de las cinco adultas mayores entrevistadas. Esta herramienta cualitativa es considerada una modalidad de entrevista grupal, ya que requiere entrevistar a un número de personas en simultáneo. Sin embargo, el grupo focal se centra en el análisis de la interacción de los participantes dentro del grupo y sus reacciones al tema propuesto por el investigador, (Morgan, 1997). Este tipo de entrevista grupal es utilizada para recopilar datos, a diferencia de otras interacciones grupales, no persigue la construcción de consensos, sino que se orienta determinar las percepciones, emociones, sentimientos de las MAM sobre el tópico de la investigación.

La no directividad se basa en el supuesto de que "aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los comportamientos, que el comportamiento intelectualizado" (Guber, 2001).

Para este estudio, la técnica de bola de nieve fue fundamental para contactar a las mujeres adultas mayores que concurren al Upami, según la cual, a través de los contactos iniciales, se accedieron a nuevas posibles entrevistadas. Dicha técnica implica que se pueda ampliar progresivamente el grupo de los potenciales entrevistados (Marradi, 2007).

Las entrevistas, previa autorización, fueron grabadas y también se tomaron notas en el cuaderno de campo. Luego se realizó la transcripción de los audios para el relevamiento de datos y su análisis para lograr una sistematización crítica de la información.

Este tipo de investigación promueve la relación entre los procesos de intervención y la investigación social que representan el rol profesional desde el Trabajo Social permitiendo intervenir y lograr acciones transformadoras en la realidad social (Caballer, 2018).

El trabajo utiliza como guía las pautas éticas para ciencias sociales y humanidades garantizando consentimiento informado anonimato y confidencialidad y se adecúa a la normativa vigente que regula las investigaciones en la Provincia de Buenos Aires (Ley 11.044).

La bibliografía consultada fue exhaustiva, a través de internet, utilizando bases de datos y repositorios confiables, lecturas de investigaciones, revistas, libros físicos y online, se utilizó el repositorio de tesinas de la biblioteca de la UNAJ y se incorporó literatura recomendada por la directora de tesina.

Por último, cabe destacar que se contó con dispositivos para grabar y desgrabar las entrevistas una vez realizadas, para su posterior análisis, así como conexión a internet.

Muestra y contextualización de las entrevistas

Las entrevistas fueron realizadas a cinco mujeres adultas mayores que concurren al UPAMI-UNAJ. Se llevó a cabo un focus group integrado un grupo focal integrado por tres MAM y dos entrevistas individuales, conformando en total cinco historias de vida, cinco relatos de vida.

Los contactos fueron aportados por la coordinadora del UPAMI y dos compañeras que realizan talleres para el programa. En una primera instancia se dispuso de 20 (veinte) contactos, en su mayoría números telefónicos de MAM que habían sido notificadas previamente sobre la posibilidad de ser convocadas. En este sentido, resulta pertinente evidenciar que encontrar MAM que acepten ser entrevistadas sobre la temática fue complejo ya que es un tema que todavía pertenece al ámbito privado porque se lo sigue relacionando con el coito-sexo, vergüenza, etc.

El contacto con las MAM fue a través de WhatsApp, forme un grupo para mensajes y llamadas telefónicas (vale aclarar que si no recibía respuesta, no insistí, respetando la decisión de la persona).

Para la realización de las entrevistas, con permiso previo, se utilizaron instalaciones de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, una oficina del Instituto de Sociales, el Espacio Mónica Garnica y un aula del edificio Mosconi, lo que permitió un ambiente íntimo y acorde, sin interrupciones, para que las entrevistadas se sintieran cómodas y así poder expresarse libremente.

Es muy importante respetar el anonimato, ya que, una entrevistada sugirió que le cambiara su nombre o pusiera un apodo porque “me había contado cuestiones muy personales”. En este sentido, voy a mencionarlas con la inicial: R, M, N, L y T.

El focus group integrado por R, M, N, fue realizado el día viernes, 26 de septiembre, en un aula del edificio Mosconi.

La entrevista a T se realizó el 7 de octubre a las 13 horas en el Espacio Mónica Garnica.

La tercer entrevista, coordinamos con L, el 16 de octubre a las 14 hs., nos encontramos en la entrada de Calchaquí para dirigimos a una oficina del Instituto de Sociales, previa autorización del coordinador de la carrera de Trabajo Social.

Para continuar con el análisis voy a realizar extracciones de las entrevistas que me parecen pertinentes para describir los gráficos y las variables que se presentan:

Edad:

Se evidencia que las mujeres que nacieron entre 1945 y 1964, pertenecientes a la llamada generación del "baby boom", asociada a los procesos de transformación sociocultural y a la denominada revolución sexual de finales de la década de 1960, han podido expresarse de manera más libre sobre la sexualidad en comparación con aquellas mujeres nacidas aproximadamente, dos décadas antes.

La generación del baby boom cuestionó y tensionó muchos de los prejuicios y valores tradicionales vinculados a la moral sexual, lo que posibilitó, en términos generales, una vivencia más amplia y menos restrictiva de la sexualidad y de los vínculos sexo-afectivos

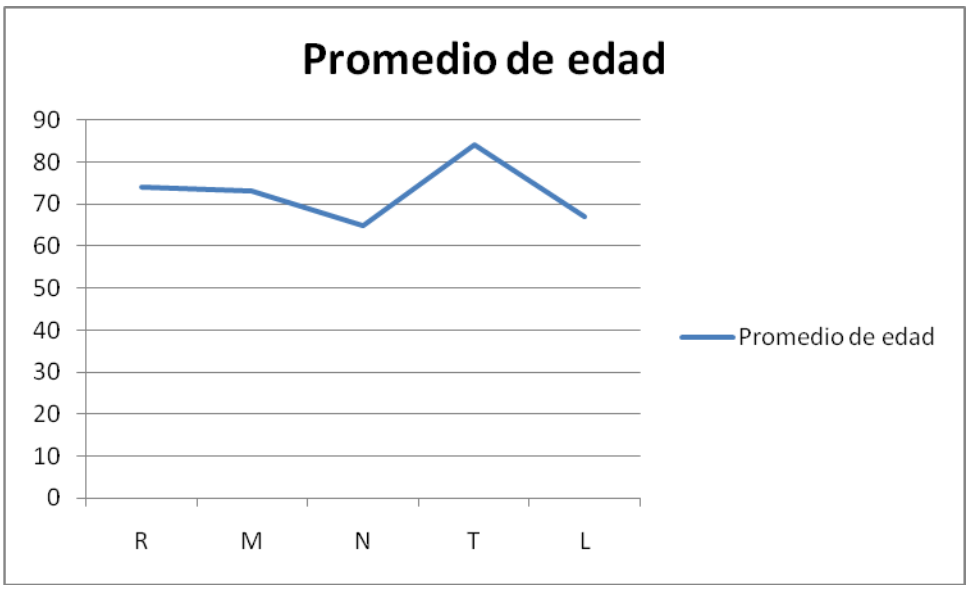


Gráfico 1

Promedio de edad de las entrevistadas: 73 años

.

Educación sexual:

A partir de las experiencias y trayectorias de vida de las MAM es la coincidencia en afirmar que no recibieron educación sexual en la etapa de la niñez ni en la adolescencia que, incluso en la actualidad, persisten numerosas incógnitas en torno a esta dimensión.

En las aulas educativas de la modernidad, tanto del nivel primario como del secundario, mediante un enfoque pedagógico de corte biologicista, se estudiaba minuciosamente el cuerpo humano: los "aparatos" que lo componen y, cuando se hablaba de reproducción, se colocaba al cuerpo en la categorización de "los seres vivos" y sus modos de perdurar como especie (Morgade, 2015).

Aquí podemos observar cómo el paradigma biologicista fue el hegemónico en la educación de las MAM. La sexualidad fue un tema tabú, tanto en la institución familiar como en la institucional-estatal (L, 67 años): *"Había aparecido la pastilla anticonceptiva y el conocimiento de la pastilla anticonceptiva fue por una canción de Les Luthiers que hablaba sobre ello: (canción) 'lo mejor para ser pocos, lo mejor para ser pocos, son las píldoras, las píldoras anticonceptivas'. Esa fue la información que yo recibí respecto de la existencia de ese método en salud sexual"*.

Es relevante destacar que fue la primera vez que las entrevistadas tuvieron la oportunidad de explayarse y hablar sobre la temática de la sexualidad en un espacio de escucha habilitado y sin juicios.

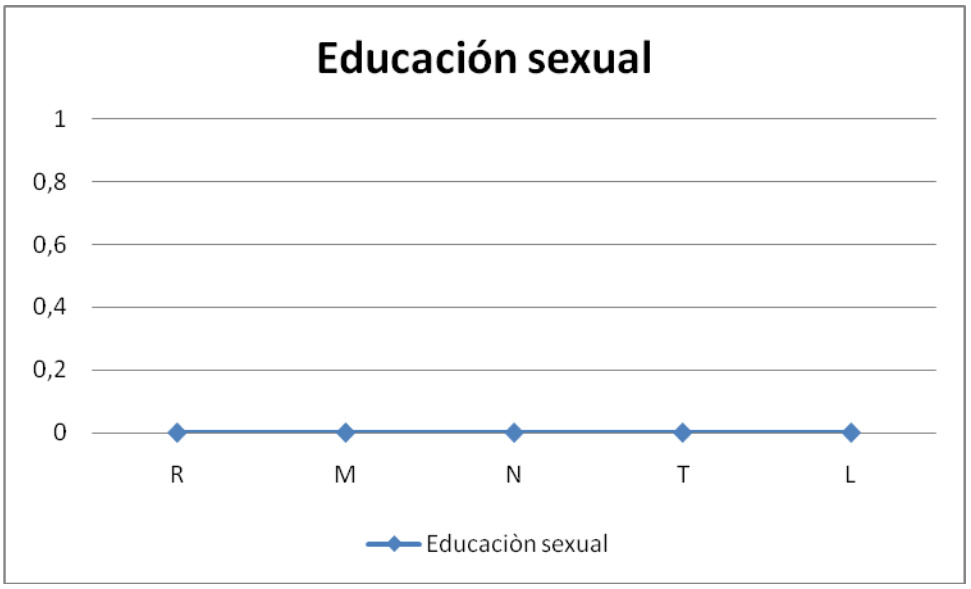


Gráfico 2
Las 5 entrevistadas mujeres adultas mayores coincidieron en afirmar que no recibieron educación sexual integral en su adolescencia.

Nivel de estudios:

Con respecto al nivel educativo, tres mujeres adultas mayores (MAM) completaron el nivel primario.

Una de las entrevistadas expresó debió interrumpir sus estudios secundarios con el fin de acompañar a su madre en la crianza y el cuidado de sus hermanos.

Otra de las mujeres entrevistadas se jubiló desempeñándose como directora de una escuela rural.

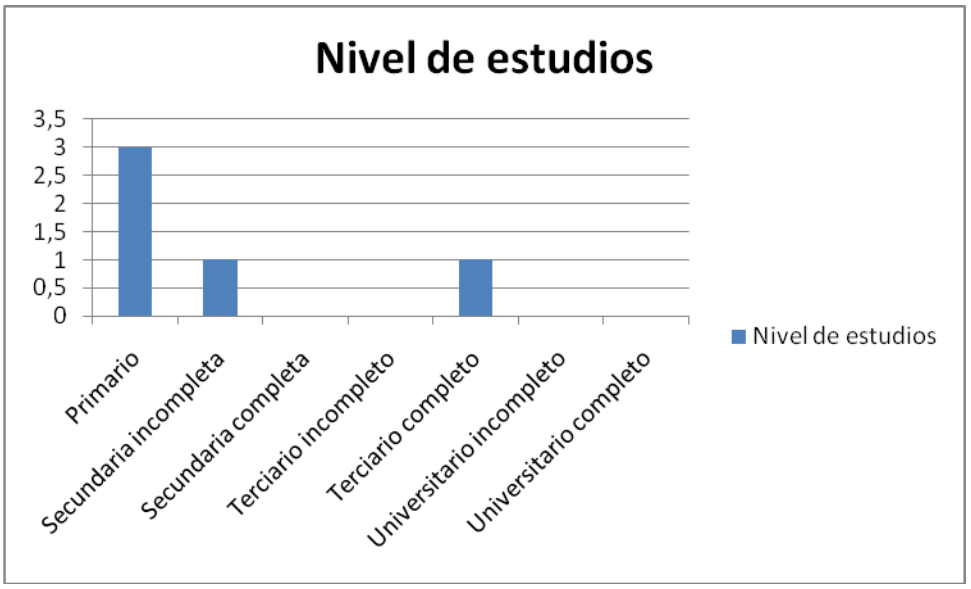


Gráfico 3
Trayectorias de estudios de las MAM

Indicadores emocionales:

De los indicadores emocionales relevados se puede observar que tres mujeres adultas mayores coincidieron en haber experimentado sentimientos de vergüenza en relación con lo sexo-afectivo, asociados al desconocimiento, a la persistencia de mitos y, en algunos casos, a situaciones de destrato por parte de sus parejas. T. (84 años) manifiesta: *"...no nos tocábamos nuestro cuerpo para conocernos, o si tuvimos orgasmos o si disfrutábamos de la masturbación era impensable decirlo, no lo podíamos hacer…"*

Las cinco mujeres adultas mayores entrevistadas manifestaron haber sentido incomodidad al referirse a la sexualidad.

Cuatro MAM expresaron miedo en relación con la sexualidad, vinculado a la escasa información en educación sexual, a la internalización de mitos y a experiencias de violencia de género. Retomamos a Freixas Farré y Luque Salas (2009) quienes sostienen que las valoraciones religiosas etiquetan lo sexual como una conducta reprobable, desfavoreciendo la satisfacción autónoma de los deseos sexuales en las MAM. *(N, 65 años): "la educación sexual fue mediante la imposición del miedo…ojo con la prueba de amor…"*

Cuatro de las entrevistadas señalaron sentir bienestar y placer en esta etapa de la vida en relación con la sexualidad, y tres de ellas expresaron sensaciones de plenitud y valoración positiva de su autopercepción, *(R, 74 años): "aprendimos a crecer juntos y a disfrutarnos los dos, a contarnos nuestros deseos..."*. Por su parte,. *(L, 67 años)* expresa*: ""forme mi primera pareja estable, tuve un hijo y fui muy feliz".* Se entiende el proceso continuo de la sexualidad a lo largo de la vida y la importancia del poder de decisión sobre el cuerpo de unx.

Tres de las cinco MAM manifestaron sentimientos de culpa asociados a mandatos culturales profundamente arraigados, inscriptos en el binomio culpa-moral.

Una de las entrevistadas expresó experimentar mayor curiosidad que deseo sexual en esta etapa de su vida.

Tres mujeres adultas mayores manifestaron emociones vinculadas a la resiliencia, construida a partir del atravesamiento de distintas problemáticas vitales, tales como experiencias de aborto y situaciones de violencia.

Dos MAM señalaron la influencia significativa de la religión en la construcción de mandatos vinculados al matrimonio, la sexualidad y la reproducción*, (R, 74 años): "mamá fue educada así, parió a sus 7 hijos y nunca se le cruzó por la cabeza abortar, somos de religión católica"*. Los limites de una educación y religión restrictiva han supuesto ciertas limitaciones para la vivencia plena de la sexualidad, sumado a los tabùes y prejuicios culturales (Freixas y Luque, 2009).

Una de las entrevistadas expresó sentimientos de frustración al no haber accedido a educación sexual, señalando que su vivencia del placer sexo-afectivo habría sido diferente si hubiera contado con herramientas y sin la presencia de tabúes, *(T, 84 años): "Me doy cuenta cómo se escondía el tema del placer, fuimos educadas no sólo para ser instrumento en la relación sexual sino también para todo, para servir a los hijos, para la casa, para el trabajo (si lo tenías) y para servir en todo sentido al marido. Entonces el sentimiento era de pérdida, de desolación y frustración"*.

Dos MAM expresaron emociones de melancolía y nostalgia al realizar un recorrido retrospectivo por sus trayectorias de vida durante la entrevista.

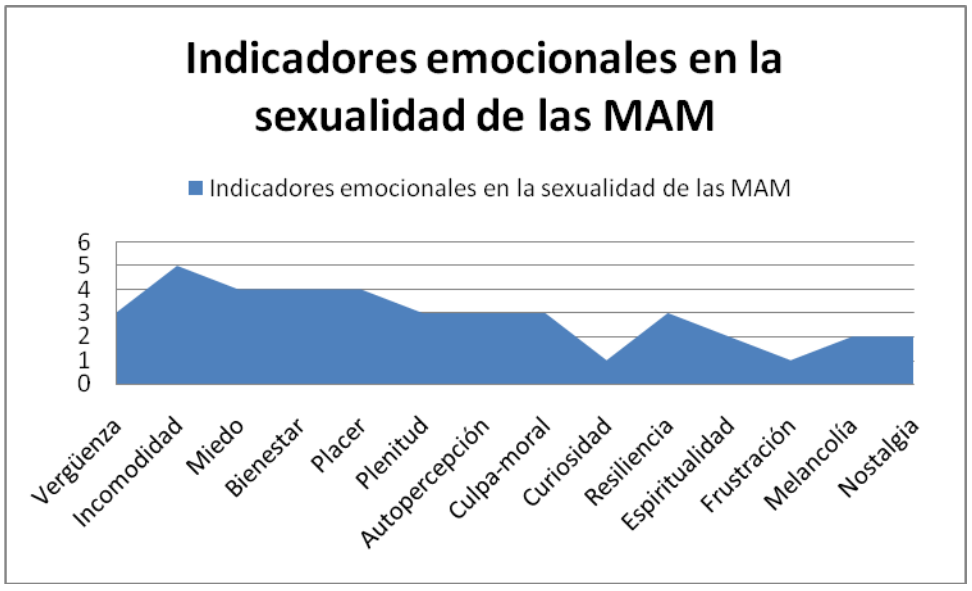


Grafico 4
Indicadores emocionales de las MAM

Trayectoria ocupacional:

La trayectoria ocupacional de las cinco mujeres adultas mayores se caracteriza por la feminización de las tareas de cuidado y del trabajo reproductivo.

Dos MAM comenzaron a trabajar desde edades tempranas en el servicio doméstico.

Una de las entrevistadas se desempeñó en el ámbito educativo, alcanzando el cargo de directora escolar.

En la actualidad, una MAM continúa vinculada a una actividad comercial (almacén–kiosco), mientras que las cinco mujeres se encuentran jubiladas.

En este recorrido se evidencia cómo sobre las mujeres recae históricamente el mandato social de las tareas de cuidado no remuneradas, al que se suma, en muchos casos, el trabajo remunerado por fuera del ámbito doméstico.

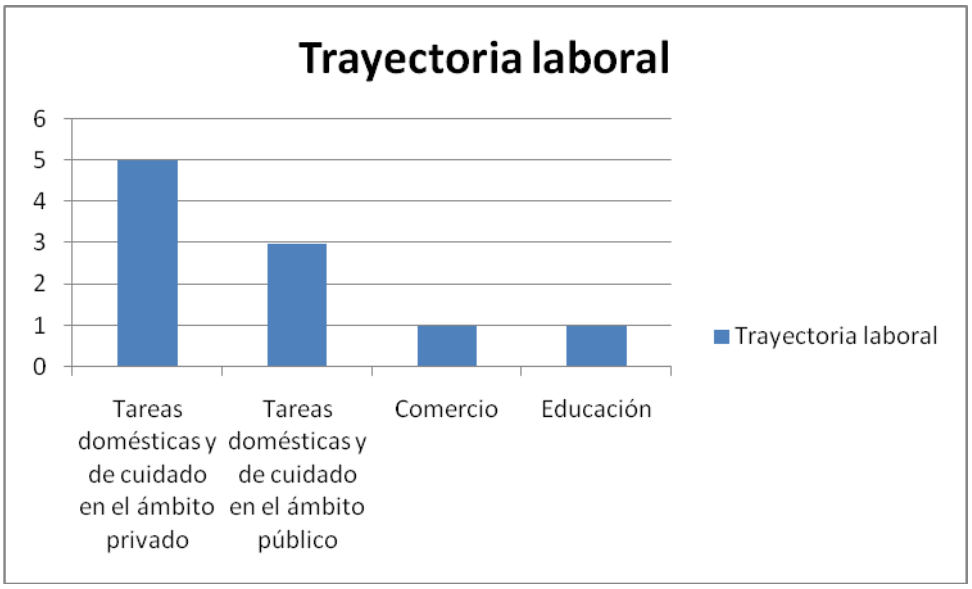


Gráfico 5
Trayectoria laboral de las MAM:
relacionadas a las tareas domesticas y de cuidado en el ámbito público y privado.

Matrimonio:

En relación con el matrimonio, entendido como una institución hegemónica funcional a la reproducción social y humana del sistema capitalista y patriarcal, la premisa "cásate y serás feliz" no resulta eficaz para una gran parte de las mujeres adultas mayores, tal como expresa *L. (67 años): "Estoy segura de que mi mamá sentía más comodidad en el momento en el que estábamos solas, era su momento de paz y tranquilidad. La autonomía le da a la mujer la*

posibilidad de irse. Nuestra generación quedó presa, en muchos casos, de matrimonios tormentosos, principalmente mujeres que se quedaron al cuidado de sus hijos".

Viudez

Se observa que, luego de la viudez, muchas mujeres reconstruyen su sexualidad y logran establecer vínculos sexo-afectivos que no habían experimentado con anterioridad.

Recuperando los aportes de Sánchez Salgado (2005:73), se plantea que la sexualidad enfrenta a sentimientos contrapuestos: por un lado, la necesidad de vivirla libremente y, por otro, el temor a ser señaladas como amorales o "damas indignas". El peso del "qué dirán", así como los comentarios de familiares frente a aquellas mujeres que deciden entablar nuevos vínculos afectivos, se evidencian en el siguiente testimonio de *(N, 74 años): "Cuando volví a tener novio, fue toda una revolución en la familia porque creían que él solo se acercó a mí por la plata, por interés. Me hicieron la vida imposible para que terminara con mi relación; total, ellos tienen sus cosas por hacer, su vida. Hasta que me puse firme con él y seguimos con nuestra relación. Más allá de la sexualidad, que como nos explicaste muy bien es más que el coito, es sentirse acompañada, hablar, ir al cine. A mí me gusta salir de mi casa. Aprovechamos los viajes de jubilados y nos vamos por todos lados. Hay que aprovechar mientras nos queden energías y ganas de vivir. Creo que de eso se trata esta etapa de la vida".*

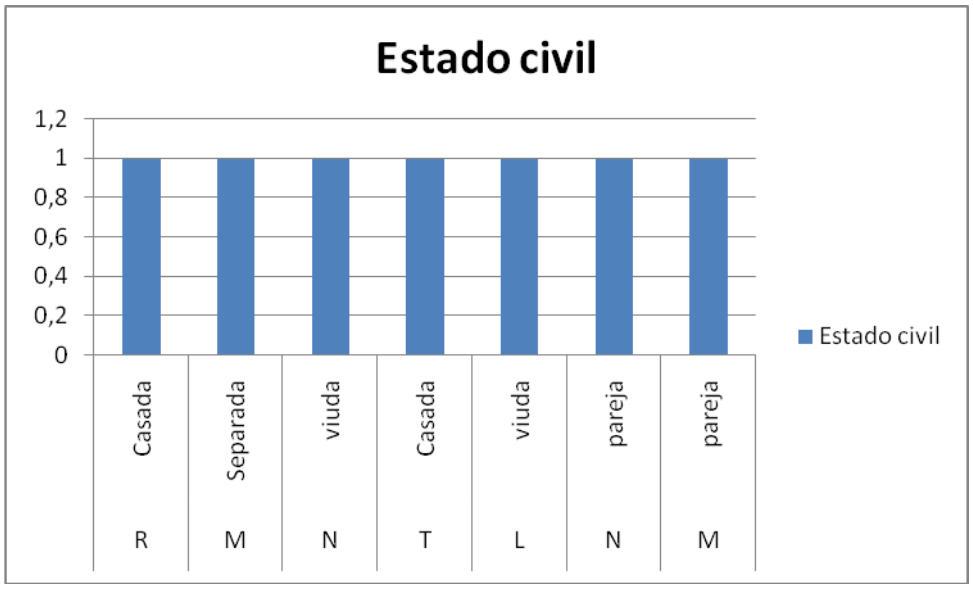


Gráfico 6
Dos MAM continúan casadas, dos MAM son viudas y una formo pareja.

Una MAM se separó y formo pareja nuevamente.

Conclusión

Investigar sobre la sexualidad en las mujeres adultas mayores resultó un proceso complejo, ya que se trata de una temática culturalmente construida desde lo personal y lo íntimo.

Las entrevistas fueron realizadas a cinco mujeres adultas mayores que concurren al UPAMI–UNAJ, y a partir de un guión flexible de preguntas disparadoras sobre la temática logramos que circulara la palabra y, con ella, comprensión de sus experiencias. Cabe destacar que fue la primera vez que las entrevistadas tuvieron la oportunidad de hablar sobre la temática de la sexualidad en un espacio de escucha habilitado y sin juicios, comprendida como un aspecto inherente de la condición humana. En este sentido, para las incumbencias profesionales del Trabajo Social, la escucha activa resulta una herramienta formativa central, ya que tiene un efecto reflexivo que interpela a buscar y construir nuevos territorios de intervención, nuevos debates y respuestas a interrogantes emergentes, en una simbiosis entre el discurso científico-social y los saberes de la vida cotidiana de las personas, especialmente cuando incorporamos la categoría de las emociones en las experiencias de las MAM.

A través del relato de las MAM es posible visualizar cómo se construyen desigualdades, formas de invisibilización y de subordinación de unos géneros y cuerpos por sobre otros, bajo una estructura heteropatriarcal que opera como ordenadora y jerarquizadora de masculinidades y feminidades, así como de otras experiencias identitarias, validando el modelo de la juventud y situando en la subalternidad y en los márgenes a las personas mayores y sus deseos sexo-afectivos. Es en este punto donde se produce una nueva categoría de análisis para la investigación propuesta que surge del trabajo de campo: las emociones negativas (sin desconocer la presencia de emociones positivas). A partir de las distintas emociones expresadas por las MAM se pueden observar experiencias subjetivas amargas que componen un archivo de la infelicidad, las cuales permitieron comprender el potencial político de los afectos como plataforma para la transformación de las realidades, dimensión clave para las prácticas del Trabajo Social. Desde estas perspectivas poscoloniales, los afectos negativos pueden movilizar formas colectivas de organización y generar demandas políticas interseccionales, ocupar espacios innovadores para aprovechar la capacidad desalienante de la incomodidad y reactivar repertorios que han sido históricamente cancelados (Ahmed, 2019: 18).

En base a las historias de vida de estas cinco mujeres se hacen explícitas las condiciones bajo las cuales los discursos de la felicidad —por ejemplo, en torno a la sexualidad, el matrimonio, las tareas de cuidado y reproducción, el entusiasmo, la superación o la positividad—operan como mecanismos disciplinadores que sostienen el modelo capitalista, liberal y patriarcal, basado en desigualdades, explotación y violencias ejercidas sobre los cuerpos de las mujeres adultas mayores y las disidencias.

Uno de los objetivos centrales de esta tesina fue realizar un aporte al Trabajo Social para evidenciar cómo el patriarcado, el viejismo, el sistema mercantilista y el paradigma biologicista inciden en las vidas de las mujeres adultas mayores, vulnerando su derecho a disfrutar de una sexualidad plena. La interseccionalidad, género, sexualidad, mujer adulta mayor, edad, orientación sexual, entre otras, nos permitió visualizar las desigualdades existentes a lo largo de las trayectorias de vida de las MAM, en el escaso acceso a la información sobre educación sexual integral reproductiva y no reproductiva, en el sistema educativo, en el ámbito laboral.

Se concluye que hablar sobre la sexualidad de las MAM es un acto político, porque nos posiciona a todas las personas como futuras personas adultas mayores, algunas no identificadas con la categoría mujer, pero sí atravesadas por opresiones similares, en contextos de desventaja, dependencia, discriminación o por la feminización del envejecimiento. Hablar de sexualidad permite deconstruir los mitos y estereotipos que han rodeado la construcción social de la sexualidad, tanto en el pasado como en la actualidad, habilitando nuevas formas de pensar el deseo, el placer y la autonomía en las vejeces. Para ello, desde una perspectiva de enfoque de derechos, la intervención del Trabajo Social en el campo gerontológico debe generar una disrupción y disputar sentido en la agenda pública, de lo que debiera ser resuelto por el Estado.

Un Estado actual que omite a los sectores más vulnerables de la sociedad. Un Estado, deshumanizante y cruel, que oprime y reprime. En este contexto y con escasos recursos el Trabajo Social tiene una herramienta eficaz: la escucha y la palabra.

Por primera vez hablaron sobre sexualidad y desplegaron sus emociones.

Bibliografía y fuentes

-Ahmed, Sara (2019). La promesa de la felicidad. Buenos Aires: Caja Negra. Recuperado de https://archive.org/details/ahmedsaralapromesadelafelicidadocr/page/n7/mode/2up

-Arrubia, E. J. (2016). Viejos, humanos y sexuales: una reivindicación jurídica antropológica de la sexualidad en la vejez. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9170189.pdf

-Beauvoir, S. (1949), *El segundo sexo.* Ed. Siglo XX. Buenos Aires.

-Beauvoir, S. D. (1970). *La vejez.* Buenos Aires: Sudamericana.

-Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad* Ed. Routledge. New York. Recuperado de https://ia801705.us.archive.org/19/items/ElGeneroEnDisputaJudithButler/BUTLER%20Judith%20-%20El%20genero%20en%20disputa.pdf

-Caballer, F. (2018). Niñez trans en la escuela: La inclusión como paradigma de lo particular. V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos, Ensenada, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10753/ev.10753.pdf

-Castillo, M, R; Montes-Berges, B. (2014). *Análisis de los estereotipos de género actuales Anales de Psicología*. Vol. 30, núm. 3, pp.1044-1060 Universidad de Murcia, Murcia, España. Recuperado de https://www.redalyc.org/pdf/167/16731690027.pdf

-CEPAL, CELADE. (2010). Mujeres mayores: Indicadores para América Latina y el Caribe.

-(CELADE), C. L. (Enero de 2023). *CEPAL*. Recuperado el 16 de Diciembre de 2025, de https://www.cepal.org/es/enfoques/panorama-envejecimiento-tendencias-demograficas-america-latina-caribe

-Cremona, L., Oshimo, G., & Torres, N. (2016). Deconstrucciones del género y la sexualidad en la vejez: un análisis desde las trayectorias de vida de los concurrentes a los Centros de día del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires". *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, 1-10. Recuperado de https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/sites/13/2016/07/17_Cremona.pdf

-Benhabib, S. (2006). “El multiculturalismo y la ciudadanía de género”. Reivindicaciones de la cultura. Buenos Aires, Katz.

-Bleger, J. (1985). La entrevista psicológica. Su empleo en el diagnóstico y la investigación. En: Temas de psicología (entrevista y grupos). Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

-Carballeda, Alfredo. (2014). Génesis del discurso de la acción social y medicalización de la vida cotidiana. En: Revista de Trabajo Social. Nº 3. Ediciones digitales Margen, Buenos Aires.

-Corbetta, P. (2007). La entrevista cualitativa. En *Metodologías y Técnicas de Investigación Social*. Mc Graw-Hill/Interamericana de España. Madrid. Cap. 10.

-Cuklanz L. y Rodríguez M. P. (2020). New perspectives in feminist methodological research. *Investigaciones Feministas*, *11*(2), 193-209. https://doi.org/10.5209/infe.70122

-Danel, P. y Navarro M. (2019). “*La gerontología será feminista”*. Ed. Fundación La Hendija. Entre Ríos, Argentina.

-Danel, P. M., y Sala, D. (2022). Debates disciplinares del Trabajo Social en el campo gerontológico. Recuperado de https://scholar.google.com/citations?view_op=view_citation&hl=es&user=3WX2imoAAAAJ&citation_for_view=3WX2imoAAAAJ:YOwf2qJgpHMC

-De Miguel Álvarez, A. (2015). La revolución sexual de los sesenta: una reflexión crítica de su deriva patriarcal. Investigaciones Feministas, 6, 20-38. Recuperado de https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/download/51377/47657/0

-Di Virgilio, M. M. (2008). El proceso de análisis en la investigación cualitativa: fases y herramientas para su desarrollo. Documento de cátedra, (54).

-Elizalde, C. (1996) “*Reflexiones en torno al plan de Análisis... o de por qué tomarse el trabajo de elaborarlo*”. Programa de Investigación en la Escuela Media (PROIEM) Claves didáctico pedagógicas para la aplicación de la Metodología Científica en las actividades áulicas, Universidad de San Juan, Imprenta Universitaria.

-Fraser, N. (2011) “Repensar la esfera pública. Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”, en Fraser, Nancy (coord.), Dilemas de la justicia en el siglo XXI: género y globalización, Universitat de les Illes Balears, pp. 217-254.

-Federici, S. (2016). La Gran caza de brujas en Europa. En *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (págs. 219-286). Editorial Abya-Yala.

-Freixas, A. (2018). *Sin reglas: erótica y libertad femenina en la madurez*. Ed. Capitán Swing. Libros. Madrid, España.

-Freixas, A. (2013). *Tan Frescas: Las nuevas mujeres mayores del siglo XXI*. Ed. Paidòs. Madrid, España.

-Freixas, A. (2021). "*Yo vieja: Apuntes de supervivencia para ser libres"*. Ed. Capitán Swing. Madrid, España.

-Freixas Farrè, A., & Luque Salas, B. (2009). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Política y sociedad*, 191-203.

-Friedan, B. (1963). *The feminine mystique [La mística de la feminidad*]. Ed. Penguin. Londres, Reino Unido.

-Foucault, M. (1976). La historia de la sexualidad. Vol. 1: La voluntad de saber. Siglo XXI. (págs. 127 a 159).

-Gascòn, S. (2015). Políticas públicas y envejecimiento. En M. N. Jorge Pedro Paola, *Más mayores, más derechos* (págs. 40-58). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).

-Guber, R. 2001. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Editorial Norma, Buenos Aires.

-Habermas, J. (1981) Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública. Barcelona: Gustavo Gili. (Selección).

-hooks, b. (2000). El feminismo es para todo el mundo. Ed. Traficantes de Sueños. Madrid.

-Malimachi, F. y Giménez Bélivau, V. 2006. Historia de vida y métodos biográficos. En Irene Vasilachis de Gialdino coordinadora Estrategias de investigación cualitativa. Capítulo 5, pp. 175 -213. Biblioteca de Educación, Editorial Gedisa, Barcelona, 2006.

-Manes, R., Carballo, B., Cejas, R., Machado, E., Prins, S., Savino, D., y otros. (2016). Vejeces desiguales: Un análisis desde el enfoque de derechos de las personas mayores. *Margen Nº 83*, 1-13.

-Mara, P. y Sala, D. (2019).Tramas teóricos-metodológicos del trabajo social en el campo gerontológico. Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria, 5(1), pp. 77-94. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/129206/CONICET_Digital_Nro.32943090-3f89-422b-9b6e-6c1d9f393593_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

-Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). Metodología de las ciencias sociales. 1° ed.- Buenos Aires: Emecé Editores.

-Morgan, David L. (1997). Focus Groups as qualitative research. Newbury Park, CA: Sage.

-Moya, M. (2003). El análisis psicosocial del género. En J. F. Morales y C. Huici (Eds.), Estudios de Psicología Social (pp. 175-221). Madrid: UNED

-Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2007). Metodología de las ciencias sociales. 1° ed.- Buenos Aires: Emecé Editores.

-Millett, K. (1970). *Política Sexual.* Ed. Cátedra. Madrid.

-Neugarte, Berenice L. (1999). Los significados de la edad, Barcelona

-Organización Mundial de la Salud (OMS). (2006). Defining sexual health Report of a technical consultation on sexual health 28–31 January 2002. Ginebra: OMS.

-Paola, J., Tordó, M. N., & Danel, P. M. (2015). *Más mayores, más derechos*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).

-Pérez Salanova, M., & Pla i Consuegra, M. (2016). Personas mayores y sexualidad creativa. El derecho al placer a lo largo de la vida. Recuperado de https://ddd.uab.cat/pub/artpub/2016/187923/revtresoc_a2016n208iSPA.pdf

-Risman, B. (2004). "Gender as a social structure: theory wrestrling with activism. Gender and society".

-Rodriguez Morales, Z. (2020). La sexualidad en La vejez. *Espiral (Guadalajara)*, *27*(77), 273-282.

-Roqué, M., Fassio, A., Massad Torres, C., Herrera Muñoz, F., Rovira, A., Karin Rubin, R., & Ordano, S. (2016). Políticas Públicas sobre Envejecimiento en los Países del Cono Sur. Recuperado de

http://dspace.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1122/politicas-publicas-sobre-envejecimiento-en-los-paises-del-cono-sur-flacso.pdf?sequence=1

-Soria Barrabés, L., Lópiz Cantó, P. Sexualidad Femenina. Implicaciones del patriarcado sobre las conductas sexuales. Recuperado de https://zaguan.unizar.es/record/88748

-Tamborindeguy, A. (2019.). Sexualidad en la vejez: "de abuelos asexuados a viejos erotizados". Tesis de grado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

-Toro, M. R. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Prisma Social: revista de investigación social*, (21), 75-107. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521440

-Segato, Rita (2016) "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" en Bidaseca, Karina y Vazquez Laba, Vanesa (eds.) Feminismos y poscolonialidad. Buenos Aires: Godot, pp. 11-30.

-Solana, Mariela (2017). "Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?". Cuadernos de filosofía, 69: 87-103. Recuperado de https://doi.org/10.34096/cf.n69.6117

-Torralbo, H. G., & Guizardi, M. L. (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas*, *28*. Recuperado de https://www.scielo.br/j/ref/a/cxJPPNxSWQmbch7w5KDvBXM/?lang=es

-Valdez, E. I. J. CAPÍTULO 4 Aportes y debates feministas en la teoría política: Carole Pateman y su crítica al contractualismo. *TRAS LAS HUELLAS DE ANTÍGONA*, 84. Recuperado de https://www.academia.edu/download/67732474/Libro_completo_Tras_las_huellas_DIGITAL_503.pdf#page=85

-Villanueva, J. G., de Jesús Jiménez-Delgadillo, G., & Hernández-Ramírez, C. I. (2020). Estereotipos sobre la sexualidad en la adultez mayor: un análisis desde la perspectiva de género. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, *4*(7), 27-38. Recuperado de https://www.redalyc.org/journal/5739/573965471002/573965471002.pdf

-Villar, F., Triadó, C., Celdrán, M. y Fabá, J. (2017). Sexualidad y personas mayores institucionalizadas: la perspectiva del residente y la perspectiva del profesional. Ed. Universidad de Barcelona. En http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1538/Sexualidad%20en%20entornos%20residenciales%20de%20personas%20mayores.%20Villar.pdf?sequence1&isAllowed=y

-Yuni, José Alberto, & Urbano, Claudio Ariel. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista argentina de sociología*, *6*(10), 151-169. Recuperado en 12 de diciembre de 2025, de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669324820080001000011&lng=es&tlng=es.

Fernández, Griselda Karina
DNI: 24933193

Anexo

Cuestionario

¿Se hablaba de sexualidad en la familia?

¿Cómo fuimos educadas las mujeres sobre sexualidad?

¿Tenias redes para hablar del tema? (amigxs, escuela)

¿Cómo fue vivida la sexualidad? (libre, represión, emociones)

¿Cómo fue evolucionando lo sexo-afectivo a través de las distintas etapas de la vida? (niñez, juventud, adulta, adulta mayor). ¿En el matrimonio, en la viudez?

Transcripción de entrevistas

En este apartado se efectúa una transcripción tomando los principales momentos que se aportaron por parte de las MAM, en relación a los objetivos planteados.

Focus group: R, M y N:

R (74 años): "De sexualidad no se hablaba en casa. Mamá fue educada así, parió a siete hijos y nunca se le cruzó por la cabeza abortar, somos de religión católica.

Con amigas, en la adolescencia, hablábamos de lo que hacíamos, si alguna estaba de novia, no sabíamos nada ¡imaginate! ¡Pensábamos que con solo acariciarnos ya quedábamos embarazadas!, llegamos a nuestra primera vez sin saber nada. Yo estaba muy nerviosa y no recuerdo mucho de ese día, si recuerdo que le decía que parara porque me dolió mucho. Cuando mi madre se enteró se lo dijo a mi padre y a la semana no más ya estaba comprometida para casarme. Creo que me cuidaban del qué dirían los demás si quedaba embarazada.

N 65 años: "no tuve y no tengo recuerdos de mi papás diciéndose entre ellos un "te amo" o demostraciones de afecto frente a nosotros (hijos). Con mi marido nos quisimos a nuestra manera, aunque tuvimos nuestras peleas.

M (73 años):

“Fuimos educadas para ser buenas madres y amas de casa, a cerrar la boca y a no opinar, aparte de llevar una casa adelante. La educación sexual fue mediante el miedo “ojo con la prueba de amor porque una vez que entregaste la flor ya no sos digna” me decía mi madre. Trabajé como empleada doméstica. Mi marido era violento y me controlaba el tiempo en el que tardaba en llegar a mi casa, no le importaba si tardé porque fui a comprar la comida o si tenía que hacer un trámite o si tardaba el colectivo, si llegaba 15 minutos tarde me molía palos, me decía puta de m*****, con quién estuve. Hasta olía mi cuerpo.

R: Mi marido fue el primero y el último. Dentro de nuestra relación la sexualidad entre nosotros fue cambiando con los años, aprendimos a crecer juntos y a disfrutarnos los dos, a contarnos de nuestros deseos porque al principio yo no le expresaba lo que sentía, creía que eso estaba mal, inseguridades mías y el no saber.

M: Me junte con él porque estaba enamorada pero ese amor fue transformándose en miedo, bronca. Yo no disfrutaba de sus caricias o si me decía “te quiero”, cuando el día anterior me dejó molida por los golpes. Siempre el deseo de él estuvo por encima del mío. El se separó porque se fue con otra mujer mucho más joven que yo, la verdad para mí fue como un regalo porque tras la separación volví a vivir y a descubrir y a disfrutar de mi sexualidad. A mis 55 años me sentí, por primera vez, en la vida deseada, valorada y sin tener miedo. Recuerdo esa etapa y se me pone la piel de pollo”. (Se le llenaron los ojos de lágrimas, toma agua. Le digo que respire y exhale. Me dice que ese pasado fue muy violento y conmovedor recordarlo).

N: Él no me valoraba, me hacía pasar vergüenza frente a mis amigos porque si decía algo era “una tarada” o estaba mal lo que decía, muchas veces me menospreciaba, en fiestas si había una mujer que le gustaba yo me quedaba en una esquina sentada y él bailaba toda la noche. Después me culpaba a mí porque tenía cara de c***.

R: Mi hija y mis nietos hablan sobre sexualidad, inclusive mi hija, que trabaja en el sector de salud le trae los preservativos a mi nieto, me parece que desdramatizan sobre el tema y se sienten más seguros.

N: Hace 3 años que soy viuda, lo lloré mucho. A mí me gusta bailar, soy amiguera, tengo mi negocio, aprendí a manejar y saqué mi licencia de conducir, soy independiente. Quiero a mis hijos y nietos, los disfruto pero a mis tiempos. Si quiero ir a bailar jueves, viernes y sábado, voy. Aprovecho ahora que puedo y estoy en un momento en el que me siento libre y no le tengo que dar explicaciones a nadie.

R: Cuando volví a tener novio, fue toda una revolución en la familia porque creían que él solo se acercó a mí por la plata, por interés. Me hicieron la vida imposible para que terminara con mi relación, total, ellos tienen sus cosas por hacer, su vida. Hasta que me puse firme (nos) y seguimos con nuestra relación. Más allá de la sexualidad, que como nos explicaste muy bien que es más que el coito, es sentirse acompañada, hablar, ir al cine ¡a mí me gusta salir de mi casa! Aprovechamos los viajes de jubilados y nos vamos por todos lados. Hay que aprovechar, mientras nos queden energías y las ganas de vivir. Creo que de eso se trata esta etapa de la vida.

N: Yo tuve una discusión con mi hijo porque me dijo:- "a la casa de mi papá se la tiene que respetar". Yo le dije que a su papá lo respeté en vida y que ahora me dejé hacer mi vida, es mi casa y no le pido nada a nadie, vivo mi sexualidad sin que me importe la opinión de los demás, disfruto de conocer nuevas personas, viajo me doy los gustos, antes tenía que pedir permiso para todo, ya que no tenía mi propio dinero.

Los talleres de Upami me dan la oportunidad de conocer personas, de estar activa.

Historias de vida de T y L

T (84 años):

Hablar de sexualidad en mi familia era un tabú. Mamá me dijo: "no entres al baño después de que salga un hombre porque puedes quedar embarazada". Supongo que lo dijo para imponer un temor como que era preferible hacerme pis encima que entrar al baño después de un hombre.

Me doy cuenta cómo se escondía el tema del placer, fuimos educadas no sólo para ser instrumento en la relación sexual sino también para todo, para servir para servir a los hijos, para la casa, para el trabajo (si lo tenías) y para servir en todo sentido al marido. Entonces el sentimiento era de pérdida, de desolación y frustración. En esa exigencia de utilidad hubo una represión tan fuerte con el tema de la sexualidad que ir al ginecólogo daba timidez y ante la pregunta que si nos tocábamos nuestro cuerpo para conocernos o si tuvimos orgasmos o si disfrutábamos de la masturbación era impensable decirlo, no lo podíamos hacer, cuando en realidad era parte de nuestra libertad. Mi experiencia fue bastante buena. A los 15 años me fui de mi casa porque quería ser monja, en realidad yo quería hacer algo fuera de lo común (…). Falleció mi papá y volví a mi casa para poder trabajar y ayudar a mi mamá que quedaba con

dos hermanos más chicos. Recuerdo a mis padres, mi papá llegaba de trabajar y los dos se sentaban debajo de la parra del patio, era el momento de ellos, hablaban, se reían, se ponían serios, lo recuerdo como una fotografía, como un gesto de amor muy grande.

Salí de las monjas e inmediatamente me comprometí en política, primero lo conozco a mi marido como compañero militante, después como pareja. Cuando me propuso ser novios le dije: -"tengo que pensarlo" y Miguel me dijo:- "pensalo y decidí porque no vuelvo a hablar del tema", obvio le dije que sí. En la relación el compañerismo y la amistad fue lo primero, el vínculo tenía que ver con nosotros dos, pero también pensando en lo colectivo. Yo me veo en fotos de antes y creo que estoy mejor ahora interiormente, me operé de las cataratas y ahora veo todo, vi la piel como de cartón, entonces fui a la dermatóloga y me dijo que tengo manchas por el sol y por el envejecimiento¡ me trató de vieja¡.

Estoy en un momento en el que me siento bien porque hago y puedo decir lo que me gusta, en una educación dada absolutamente castradora yo he ido cambiando. Remontándome a mi adolescencia, los primeros momentos de sexualidad, los puedo recordar cuándo iba a bailar y nos acompañaba la mamá de una de las chicas, Doña Rosa, ella se sentaba en una silla. Las chicas, por acá y los muchachos, por allá. Y entonces te sacaban a bailar de un cabezazo (guiño). En el momento de los lentos se armaban las citas o no.

Yo me casé virgen, con mi marido anduvimos por el mundo, pero jamás pasó nada sexual. Cuando tuvimos nuestra primera vez, después de casados, sangró alguien ahí, y yo creí que era él y resulta que no, fui yo, ¿sabes cuánto tiempo llevó reconocer eso? Porque no lo sabía. En aquellos tiempos lo mío era curiosidad, más que deseo, porque era algo de lo que no se habló. Hubiese sentido deseo si mi educación hubiese sido otra. Nos fuimos construyendo entre los dos y de a poco. La luna de miel fue muy prefabricada, entre mis dudas y sus mandatos. Él siempre me respetó, cuando yo decía que no era no, cuando decía que sí, era sí, él me reprochó que no saliera de mí la decisión de las caricias, de los abrazos, del deseo de tener sexo, siempre fue su iniciativa y si yo quería (pide agua porque hablar de estos temas le dio calor).

Hoy mi nieto trae a la novia a casa, a su habitación, y yo me puse "del tomate" porque no me pidió permiso. Sé que ahora es así. La mamá de la novia los acompañó a la ginecóloga y fueron los dos y ahí reflexioné, se cuidan y además tienen información y se habla del tema. Esto fue una deconstrucción para mí y para mi marido.

Me quiero ir a Purmamarca, sola, quiero ponerme a mí en primer lugar. Me imagino sentada tomando mate frente al Cerro de los 7 Colores pensando en todo lo que hice, digna y realizada. Creo que hablar de este tema me sirvió más a mí que a vos.

Y si, sigo teniendo fantasías".

(Pide que no ponga su nombre porque me contó momentos muy privados).

L (67 años):

"Docente, jubilada, crecí en el seno de una familia de clase media. Yo creo que nuestra generación marca una inflexión del cambio, de revolución, de una educación con un mandato social muy estricto, a un mandato social muy distinto en la crianza de nuestros hijos y nosotras. En el caso particular de mi mamá, era una mujer muy avanzada para su época. Siempre recuerdo que le pregunté a mi mamá qué significaba "desarrollarse", nunca había hablado de menstruación, tenía 14 años, mi mamá estaba barriendo, paró la escoba y me dijo: "Es hacerse mujer" y siguió barriendo, nunca más me dijo nada. Estaba tácito en la sociedad que como mujer debía casarme tener hijos, pero ella nunca nos inculcó el "cuándo vas a tener novio, cuándo te vas a casar". Mi papá era como los papás de la época, casi inexistente para estos temas y en nuestra educación. Mi papá trabajaba y volvía de noche entonces nosotras vivíamos en una casa de tres mujeres solas, mi hermana, mi mamá y yo. Sin embargo, mi mamá, al hablarme casi nada sobre la menstruación, cuando salieron los primeros tampones, que eran un artefacto de tortura porque tenían un dispositivo que disparaba el tampón, me lo mostró y me dijo: "Mira qué bueno esto!", me lo compró y yo no sabía ni por qué agujero meterlo porque la educación sexual fue nula en mi caso.

Quiénes me iniciaron sexualmente fueron mis amigos, amigas y educados por las telenovelas. La generación muestra es educada en sexualidad a través de las novelas. Tengo una amiga que me dice: "¡cómo no vamos a sufrir si mirábamos eso, el amor igual sufrimiento! En esas novelas el acto sexual no aparecía explícito, me seguí educando de esa manera.

Yo nunca tuve intenciones de casarme, cada uno tiene su historia personal y lo que yo veía era nefasto porque era muy malo el matrimonio de mis papás, se separaron muy tarde y como no me habían inculcado el mandato de la procreación y si lo hubiese tenido me hubiera revelado porque somos esa franja que llegó a tiempo a rebelarse. Fuimos de las primeras generaciones que tuvimos permiso para decir esto no.

Había aparecido la pastilla anticonceptiva y el conocimiento de la pastilla anticonceptiva fue por una canción de Les Luthier que hablaba sobre ello: (canción) “lo mejor para ser pocos, lo mejor para ser pocos, son las píldoras, las píldoras anticonceptivas”, esa fue la información que yo recibí respecto de la existencia de ese método en salud sexual. Creo que si no hubiese ido a bailar y haber escuchado ese tema, hubiera tardado un montón en darme cuenta que existían otros métodos de anticoncepción de los que conocía, incluso cuando fui docente venían los de Johnson & Johnson a promocionar sus productos y hablar sobre menstruación en las escuelas y hoy en la ESI está todo explicado.

También somos del período que la anticoncepción estaba avalada, no el aborto.

Mi vida sexual transcurrió fuera del matrimonio, con los cuidados que había aprendido y sin ir al médico, por ejemplo, solían llevarme al médico pero mi mamá, no me llevó al ginecólogo, yo me fui de mi casa a los 20 años y nunca fui al ginecólogo.

Tuve una primera novia en mi juventud, después decidí mi sexualidad como heterosexual. Mi satisfacción del deseo tiene que ver con la heterosexualidad pero no quita que haya habido relaciones lésbicas, por ejemplo tengo dos amigas de 70 años que se mantienen unidas, he conocido a mamás de hijos homosexuales y que me decían “hubiese sido tan feliz en mi matrimonio como lo es él” porque se reconoce que no tiene que ver con la elección sexual la felicidad porque cuando hablamos de placer y deseo tiene que ver con la felicidad. Hay momentos en donde la plenitud sexual pasa por ahí y hay otras donde esa felicidad la encontramos en forma diferente, pero que una mujer de casi 90 años haya podido reconocer que la felicidad, el afecto sexual no tenía que ver con el mandato del matrimonio al ver al hijo feliz.

A pesar de una mamá que en ciertas cosas (no en otras cosas) era una adelantada, para mi mamá que nosotras seamos autónomas, independientes era fundamental, eso yo lo llamo de avanzada para la época que seamos independientes y autónomas, o sea, no vas a depender de un hombre, mi mamá no me dijo “no vas a depender de un hombre” pero nos facilitó y priorizó que nosotras pudiéramos desenvolvernos solas, seguramente por la historia que ella estaba llevando. Ella estaba presa dentro del matrimonio. Entonces yo me fui temprano de mi casa por problemas con mi papá. Hice una vida de mujer soltera, con mis parejas estables pero no de convivencia, yo siempre le tuve mucho miedo a la convivencia y llegué a convivir a los 34 años, formé mi primera pareja estable, tuve un hijo y fue muy feliz mi matrimonio. Mi vida anterior fue de una libertad, sin pensar que la sexualidad tenía que ver con la convivencia

o el matrimonio. Mis amigas y yo fuimos la generación que vivimos la dictadura y que la libertad que vino después, no solamente desde la participación del pensamiento, fue acompañada por otras lecturas o visiones de animarse a romper estereotipos fuertemente arraigados en la mujer desde que nacemos. Mi mamá tomó con naturalidad el hecho de que yo fuese una mujer sola y que tuviera una vida sexual que no tuviera que ver con el compromiso del matrimonio pero porque también yo era la historia de mi mamá, yo he estado cumpliendo lo que ella hubiese querido. Mi mamá se casó embarazada y veo en la sexualidad un cambio muy rotundo entre mi mamá que se tuvo que casar embarazada, no había otra opción. Mi mamá empezó la secundaria pero no la pudo terminar porque era un privilegio en ese momento, mi abuela, una viuda joven que crió tres hijas, sola, viuda a los 28 años, cuando no existía la jubilación, ni la pensión, por lo tanto ella se quedó sola, sin oficio y criando.

Mi mamá se casó embarazada de blanco y hay una foto donde ella está saliendo de la iglesia, llora y mi papá le está acomodando el velo, es una foto preciosa porque es una ternura y en realidad mi mamá estaba llorando por lo que le estaba pasando, no estaba llorando de felicidad, estaba llorando por lo que se le venía, estaba llorando porque mi mamá no lo quería a él y él tampoco no la quería a ella. Como te dije mi mamá me habló de menstruación y siguió barriendo, no se hablaba, no había un diálogo fluido de qué te pasaba. Mi mamá falleció tan joven, 55 años, que nunca pude hablar del tema con ella. Yo lo que puedo registrar es esta negación al matrimonio de mi mamá, nunca me dijo “no te cases” pero me preparó para vivir no casada, creo que ellas fueron las primeras en rebelarse.

-En esta construcción de la sexualidad durante tu trayectoria de vida tomaste decisiones de autonomía sobre tu cuerpo?

Absolutamente, no me casé pero conviví porque me enamoré del indicado para mí, era el hombre que muy lejos de deconstruirse pero pude disfrutar de la formación de la familia. En realidad para todos yo era incansable, me decían que no me iba a casar nunca y no iba a formar una familia, pero lo hice y pude vencer mis prejuicios y fue hermoso lo que he vivido con él. Falleció cuando mi nene tenía 7 años (silencio).

Hay como un primer hecho revolucionario en mi familia porque mi abuela se enamora de su primo segundo, una pareja que fue combatida por las dos familias. Mi abuela espera cumplir los 21 años, ella lo contó así: “esperé cumplir 21 años, me compré mi primer par de zapatos con tacones altos pedimos fecha en el registro y nos casamos y mi mamá nos dijo (decía mi abuela) “no te tenés que casar porque los Pites dejan viudas jóvenes” y efectivamente mi

abuela quedó viuda joven, eso era un mito, sí, porque falleció por una enfermedad cardiovascular pero ella se casó igual.

-Escuchándote observo cómo hay repeticiones en las historias de las mujeres en tu historia de vida personal y familia

-Estoy segura de que mi mamá sentía más comodidad en el momento en el estábamos solas, era su momento de paz y tranquilidad. La autonomía da a la mujer la posibilidad de irse, la generación nuestra quedó presa de un matrimonio tormentoso, en su mayoría mujeres que se quedaron al cuidado de sus hijos. Yo tuve la necesidad biológica y emocional, quise tener un hijo, desee tener un hijo en conjunto con mi pareja. Yo tuve dos abortos en mi vida y fue una decisión de no tener un hijo no deseado y fue la imposibilidad de tener un hijo no deseado, porque yo fui una hija no deseada, psicológicamente es muy fuerte ser la hija no deseada producto de la infelicidad de mis padres, que tuvieran que convivir porque yo aparecí en el mundo. Entonces yo tengo dos abortos previos, no me costó tomar la decisión, me costó decirlo. La primera vez mi novio era un muchacho depresivo y no me vi compartiendo la crianza de un hijo con él, ni en el matrimonio, pensé, tomé la decisión sola y la segunda vez fue un accidente, me costó mucho, en ninguno de los dos momentos tengo registro, ni fecha, ni año, no tuve problemas en contárselo a mi hijo cuando fue toda la discusión por la ley del aborto legal.

Sobre la relación actual, con lo sexo-afectivo, cuando quedé viuda, a los 45 años, tuve relaciones esporádicas pero no volví a tener pareja, es como si hubiese encontrado a la persona perfecta para mí y esa persona desaparece, la vida sigue y la libido la fui perdiendo. Para mí es un mito que las mujeres no perdemos la libido porque la sexualidad pasa por otra parte, pasa por la compañía, pasa por las caricias, por mirar una película. Dentro de las mujeres casadas tengo amigas que han tirado la chancleta en esa frase "cuando se cierra la fábrica se abre el parque de diversiones", la menopausia, en esta etapa el libido no se va, no nos quedamos embarazadas y hay una explosión de que todo se puede pero en esa libertad sexual, en raras ocasiones son buenas experiencias, hay mucho maltrato.

Sobre la participación en los talleres Upami:

-Fui durante mucho tiempo docente y Vicedirectora de una escuela rural, en el Upami estamos todos, hasta el obrero, el arquitecto, el quintero, la modista, la ama de casa, como espacio de encuentro es maravilloso y en esto también decimos sobre cómo llevar las arrugas.

Hubo un día que pasé por una obra en construcción y nadie me dijo nada, hay un día en el que te dan el asiento en el colectivo. Empiezo a visualizar en amigas la preocupación por verse decrépita, porque tiene que ver siempre con la validación del otro, hay unas que hacemos gimnasia para agarrarnos bien del colectivo y no caernos y otras para retrasar la decrepitud y ese mandato social de la eterna belleza pero a los 70 el c*** va a estar caído, no camino como antes, tengo arrugas, manchas. Me quiero así.

Todavía pienso.

Indicadores emocionales	R (74 años)	M (76 años)	N (65 años)	T (84 años)	L (67 años)
Vergüenza/ Incomodidad	"llegamos a nuestra primera vez sin saber nada" "Creo que me cuidaban del qué dirían los demás si quedaba embarazada...".		"…me hacía pasar Vergüenza frente a mis amigos porque si decía algo era "una tarada" o estaba mal lo que decía, muchas veces me menospreciaba…"	"...ir al ginecólogo daba timidez, no nos tocábamos nuestro cuerpo para conocernos o si tuvimos orgasmos o si disfrutábamos de la masturbación era impensable Decirlo, no lo podíamos hacer…"	
Miedo	"pensábamos que con solo tocarnos ya quedábamos embarazadas…"	"…me case con el porqué estaba enamorada pero ese amor fue transformándose en miedo, bronca	"la educación sexual fue mediante la imposición del miedo…ojo con la prueba de amor…"	"…no entres al baño después de que salga un hombre porque podes quedar embarazada…"	"yo siempre le tuve miedo a la convivencia …"

Bienestar/Placer	“aprendimos a crecer juntos y a disfrutarnos los dos, a contarnos nuestros deseos”	“a los 55 años me sentí por primera vez en la vida, valora-da, sin miedo	“disfruto de conocer nuevas personas, viajo me doy los gustos, antes tenía que pedir permiso”		“mi satisfacción con el deseo tiene que ver con la heterosexualidad…” “la sexualidad pasa por otra parte, pasa por la compañía, pasa por las caricias…” “cuando hablamos de placer y deseo, tiene que ver con la felicidad” “mi vida anterior fue de una libertad sin pensar que la sexualidad tenía que ver con la convivencia o el matrimonio”
Plenitud/Auto percepción			“vivo mi sexualidad sin que me importe la opinión de los demás” “me siento libre y no le tengo que dar explicaciones a nadie…”	“me siento bien porque hago y puedo decir lo que me gusta, en una educación dada, absolutamente castradora, yo he ido cambiando”	“forme mi primera pareja estable, tuve un hijo y fui muy feliz”
Nostalgia /Melancolía				“hubiese sentido deseo si mi educación hubiese sido otra”	“no volví a tener pareja, es como si hubiese encontrado a la persona perfecta para mí y esa persona desaparece”
Culpa/ Moral	“Yo no le expresaba lo que sentía, creía que eso estaba mal”		“tuve una discusión con mi hijo porque me dijo:-a la casa de mi papá se la respeta”		“yo tengo dos abortos previos, no me costó tomar la decisión, me costó decirlo”
Curiosidad				“Lo mío era curiosidad más que deseo, porque era algo de lo que no se habló	

Espiritualidad/ Religiosidad	“mamá fue educada así, parió a sus 7 hijos y nunca se le cruzó por la cabeza abortar, somos de religión católica”			“yo me casé virgen”	
Resiliencia		“tras la separación volví a vivir, a descubrir y disfrutar de mi sexualidad”			“yo tuve la necesidad biológica y emocional, quise tener un hijo, desee tener un hijo”
Frustración				“el sentimiento de pérdida, desolación y frustración en esa exigencia de utilidad”	

Tabla 1
Indicadores de emociones
En el siguiente cuadro se presentan algunas citas que corresponden a emociones expresada por la MAM